

Ilustración quincenal.

Crónica Sport

DIRECTOR:
Adelardo Ortiz de Pinedo
Oficinas: Olmo, 4.

	PRECIOS DE SUSCRIPCIÓN		
	TRES MESES	SEIS MESES	UN AÑO
Madrid.	6	11	20
Provincias..	8	15	25
Ultramar y Extranjero.	18	35	35

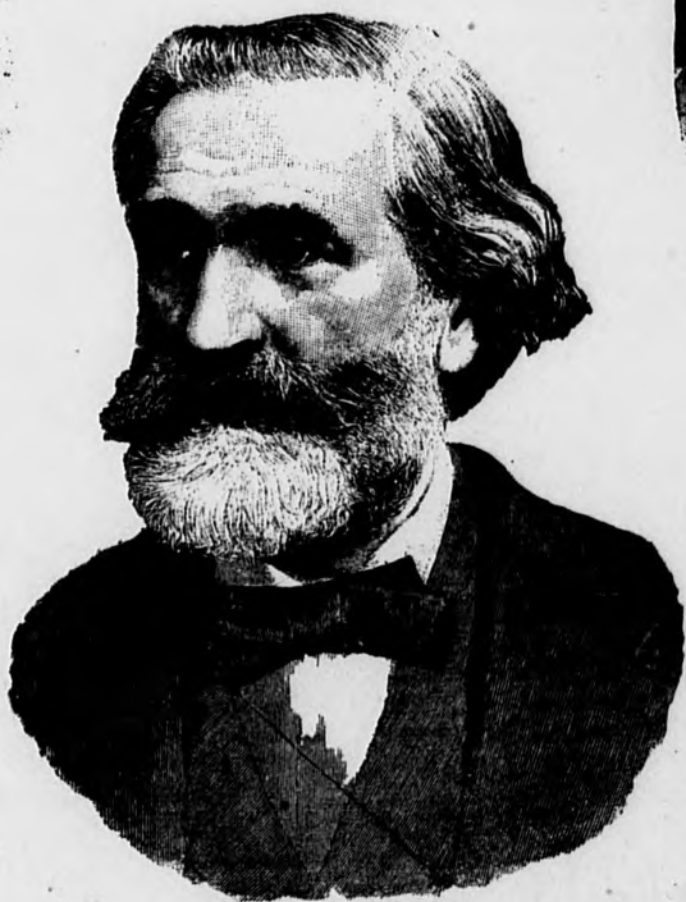
AÑO I
Madrid, Febrero de 1893
NÚMERO 3.º



EMMA ZILLI (ALICE)



ADELINA STEHLE (NANNETTA)



EL MAESTRO GIUSEPPE VERDI



VIRGINIA GUERRINI (MEG)



GIUSEPPINA PASQUA (QUICKLY)

EL ESTRENO DE LA ÓPERA «FALSTAFF»
EL AUTOR Y LAS CUATRO ALEGRES COMADRES DE WINDSOR



SUMARIO

TEXTO

Los monteros de Carlos IV, por A. Ortiz de Pinedo.—El estreno de la ópera «Falstaff», por Un Dilettanti.—Carta de Londres, por Puck.—Capítulo... Los salones literarios fin de siglo, por Carlos Ossorio y Gallardo.—Un novio, por ***.—La «Societa della caccia alla volpe», por Cav. Salcedo.—Crónica del Sport: Carreras de Caballos, Velocipedos, Field-Trials, Regatas, Andarines.—Después del baile.—Pepito Corvejón, por Juan Pérez Zúñiga.—El arte de la esgrima, por el profesor León Broutin (continuación).—De pura sangre, por E. Navarro Gonzalvo.—Anuncios.

ILUSTRACIONES

El estreno de la ópera «Falstaff». El maestro Giuseppe Verdi, Virginia Guerrini (Meg), Adelina Stehle (Nannetta), Emma Zilli (Alice), Giuseppina Pasqua (Quickly) y Arrigo Boito, según fotografías.—Beppo y Sandringham Count, perros de la Reina de Inglaterra y el Príncipe de Gales, premiados en la Exposición del Palacio de Agricultura de Londres (apuntes del natural).—La «Societa della caccia alla volpe»: el Secretario Julio Silvestrelli y principales personajes que han tomado parte en la última reunión celebrada en Roma.—Después del baile, cuadro de E. Gelli.—Pepito Corvejón, siete dibujos de Rojas.—El Arte de la Esgrima; dos dibujos del natural por Picolo.—De pura raza; siete dibujos de Rojas.—Cabeceras y alegorías de Picolo.

CUBIERTA A DOS TINTAS

Dibujo original de Picolo, fotografiado de Laporta.—Entretenimientos.—Carnet del cazador. Sección de anuncios.

LOS MONTEROS DE CARLOS IV



ESDE muy temprano se oía el tiroteo; lo que al principio fué como un rumor, hizose más tarde una realidad cuando el estampido del cañón desgarró los oídos.

Los hombres, las mujeres, se agrupaban en la plaza presintiendo alguna desgracia terrible; hasta los niños, con esa adivinación misteriosa de la ternura, se acurrucaban espantados en los rincones. ¿Qué pasaba en Madrid?

Esta pregunta se escapaba de todos los labios; la contestación nadie se atrevía á darla; un sentimiento unánime de desesperación atarazaba los corazones.

Sin embargo, era preciso averiguarlo. Ninguno se aventuraba á tomar la iniciativa.

El tiroteo seguía por intervalos, y el estampido del cañón venía desde Madrid á ráfagas.

Quien primero trajo la noticia de los sucesos á Fuencarral, fué un herido; había recibido un balazo en una mano; y cruzando por Amaniel, creyendo siempre que los malditos franceses le perseguían, pudo llegar hasta dar vista al pueblo; desde el alto del camino le divisaron los curiosos más atrevidos.

El pobre hombre llegó moribundo, espantado, cubierto de sangre, rendido, como presa de un vértigo, creyendo que los franceses le alcanzaban.

Olvidando que lo primero era curarle, todo el pueblo se agrupó en torno del herido; él lo había visto todo, como que vivía en casa de un tío suyo, guarda de los Pozos de la nieve.

De pronto se había armado un gran alboroto; toda la gente se había echado á la calle; corrían hacia el Parque; en la puerta había un alférez, gritando: ¡Es necesario morir, madrileños!

Tropa no había; llegaron más hombres con palos, con hachas, con escopetas, luego otro oficial, después los franceses... Empezaron las descargas; en la iglesia de las Maravillas estaba él con su tío; un tropel de coraceros franceses los separó; cerca de Monteleón ardían dos casas... La calentura se apoderó de aquel hombre, y desmayado lo metieron en una casa; por donde lo llevaban iba dejando un charco de sangre.

Poco después llegaron de Madrid más hombres; venían huyendo; la batalla era terrible; los franceses asesinaban á cuantas personas se encontraban al paso... y con todos aquellos ecos del espanto y de la muerte llegó á Fuencarral la noticia de la jornada inmortal del Dos de Mayo.

Nadie sabía por qué se peleaba; en la ruda impresión del horror no cabía ni la reflexión ni la idea; pero la batalla seguía; el fuego de la fusilería y del cañón no cesaban; y como si aquel grito del alférez, que había repetido el herido, estuviera vivo, perenne, en los aires, por todas partes parecía escucharse un alarido que decía: ¡Es preciso morir, madrileños!

Cada rincón de España fué desde aquel momento la síntesis de España entera.

Los tímidos, los medrosos de Fuencarral, resultaron los más enardecidos; á la vibración del sentimiento patriótico no quedaba un corazón inerte.

Los hombres se agruparon en la plaza; era preciso, urgente, hacer algo; la indecisión se transformó en resuelto empeño de socorrer á los que peleaban con los franceses.

En Fuencarral había armas, municiones; la casa de la Montería Real estaba llena, atestada de pertrechos, y los catorce cazadores que formaban el acompañamiento real eran gentes diestras.

¿Podrían llegar á tiempo?

Habría que dar un rodeo; en Chamartín estaban los regimientos franceses; la carretera estaría tomada; en la Huerta del Obispo habían visto los fugitivos tropa francesa... El deseo unánime era llegar al Parque, allí donde aquel alférez había lanzado el grito que sin cesar sonaba en todos los oídos.

Nuevos fugitivos llevaron la noticia de que todo iba concluyendo, porque la fuerza extranjera ahogaba en sangre á Madrid; el ardor crecía por momentos.

Un grupo de hombres se había corrido desde la plaza á la casa de la Montería; el teniente de monteros había cerrado las puertas.

A las protestas sordas contra aquella actitud esquiva sucedieron los pitos y algunas pedradas; las mujeres, entremezcladas con los hombres, daban al tumulto el tono apasionado del motín.

La resistencia del teniente era manifiesta; el grupo se transformó á poco en el vecindario entero de Fuencarral, que pedía la pólvora, las escopetas, para bajar á Madrid.

Uno de los cazadores del Rey, con su uniforme verde, su sombrero de tres candiles, largo cuchillo al cinto y la corneta pendiente de la blanca bandolera, se destacaba de todos.

Entre el confuso griterío oyóse su voz, enronquecida por la ira, que decía:

—Lo que hay ahí dentro es nuestro; los monteros hemos jurado como él nuestras armas; además, en Madrid corren peligro las vidas de la familia real, y nuestro deber es ir á defenderlas...

Un verdadero torbellino de voces y exclamaciones de aprobación no dejó oír más.

Un chiquillo, izado hasta una ventana del piso principal, empezaba con un palo á romper los emplomados vidrios.

La primera chispa había brotado; la masa humana se acercó más; hubo un momento de oleaje, y la puerta en pedazos cayó al suelo.

Por el abierto quicio se entró la multitud, como sima que sorbe hirviente catarata... Dentro de la casa se escuchaba el tumulto del saqueo; todo crujía y saltaba en pedazos.

La noche envolvía con su negrura aquella escena.

Los polvorines quedaron vacíos; los armeros y las arcas que guardaban las armas, ardiendo en medio de la plaza; y el pueblo atollado, manso, de la mañana, presentaba el aspecto militar de una turba armada que acampaba á la luz de las hogueras para entrar en batalla al amanecer.

El teniente de monteros apareció en la plaza; en su semblante, en sus ademanes, en su voz, se pintaba la pena más indescriptible.

Traía la pretensión de que todo volviera á su sitio, como si los átomos que desparrama la bocanada de un huracán pudiera volver á juntarse.

Suplicaba lloroso, iba de uno á otro, ponía á cada palabra el divino nombre del Rey como argumento de sus deseos; pero todo era en vano: nuevas noticias traídas de Madrid le habían enloquecido.

Se estaba registrando á niños y á mujeres; el general francés había publicado un bando condenando á muerte á todo Madrid; desde el amanecer no dejaba de fusilar en el Prado; y sin embargo, aquel hombre obstinado, ciego en el cumplimiento de su deber, pretendía que allí donde había armas, pólvora y balas, que se esperara la muerte con las manos cruzadas.

—¡A la hoguera las redes!—gritó una voz.

—¡Y á él también!...

Se formó un remolino.

El montero que había capitaneado el motín se destacó á la luz de las llamas.

—Nadie toque al Sr. Antolín; mañana será de los nuestros cuando comprenda que S. M. está en peligro.

El teniente, llorando como un niño, se alejó hacia su casa.

El viento volvió de improviso á traer el ruido del cañoneo, que tornaba á empezar.

No fué entonces ilusión: claro, distinto, se oyó un alarido que, sin saber de dónde, decía:

—¡Es preciso morir, madrileños!

Antes de que el día rompiera, un pelotón de treinta hombres armados se dirigía hacia el monte del Pardo; llevaban el propósito de excitar á que imitasen su conducta todos los guardas y monteros del real servicio.

Como un reguero de pólvora incendiada cundió el ejemplo.





Cuando aquella improvisada partida llegó, cruzando el monte, á la segunda Casa de Montería, establecida en Carabanchel, encontraron los ánimos dispuestos.

Los detalles de la refriega eran allí horribles; dentro de las iglesias habían metido los franceses sus caballos; en San Francisco el Grande un coracero había llegado hasta el altar mayor estando Su Divina Majestad de manifiesto...

Un chiquillo á caballo, enviado á todo correr desde Fuencarral, les trajo el recado de que no volviesen; el Sr. Antolín los había denunciado al rey francés.

No tenían proyecto ni plan á que acogerse aquellos hombres en la situación desesperada que la fortuna les combinaba; pero un secreto y misterioso movimiento de sus almas les dictó á todos que no debían separarse, que desde aquel momento pelearían unidos; y una como inspiración del cielo les decía: es necesario ir, llevar á todas partes vuestra fe y vuestro entusiasmo; el contagio de esa calentura de muerte debe prender en toda España.

La primera partida de guerrilleros que la patria puso en el campo estaba ya formada.

Pronto decidieron correrse hacia Toledo; cundir por aquella tierra la noticia; cuando llegaron á Móstoles, á la tarde, su pensamiento había corrido delante de ellos.

El Ayuntamiento estaba reunido, y en la plaza, á son de pregón, el alguacil declaraba, en nombre del señor alcalde real de Móstoles, la guerra á Napoleón, rey de los franceses.

Aquel eco del latido de sus corazones enloqueció á la guerrilla de cazadores reales; no pensaba España como el Sr. Antolín.

Ya no era su tropelía y su propósito lo que tenían que contar á las gentes á quienes se encontrasen; el pregón del alcalde de Móstoles podía ir á repetirlo á todos los pueblos; el alzamiento tenía ya bandera.

A la caída de la tarde la bendita partida de héroes se perdía á lo lejos, camino del Guadarrama, hacia Toledo; una nube de polvo la señalaba aún en el lejano horizonte; quizás al día siguiente aquel polvo estaría amasado con sangre.

En el archivo del Real Palacio hay un legajo, entre los varios de *caza*, que dice: «1808.»

Bajo la carpeta oficinesca existen varias copias y originales de disposiciones tomadas, respecto al servicio de montería, en el efímero reinado de José I.

Apenas si llegan á una docena los documentos; entre ellos encontramos un oficio que es la mejor prueba de autenticidad de estas líneas.

«Señor Montero Mayor:

»Los cazadores, rederos, perreros y sotaguardas de esta casa de caza, rompieron en la tarde de ayer las puertas del polvorín, saqueando cuanto en él había, no respetando ni aun las cajas de pólvora del uso de Su Real Majestad; asimismo robaron cuantas escopetas y arcabuces se guardaban en esta casa; y atropellándose y desoyendo el real servicio, rompieron las redes y todos los objetos que constituyen el servicio de Su Majestad en esta casa de caza; los cuatro caballos que tenía para el servicio de la montería, han sido ansimismo objeto de la tropelía de los malos servidores del rey, que Dios guarde; y después de haber pretendido poner fuego á esta casa, se entraron todos como en tropel por la puerta del real monte del Pardo, obligando por la fuerza al capellán del palacio de la Quinta á que celebrase una misa; después he venido en conocimiento de que se han internado en el monte en dirección del Palacio de la Zarzuela, donde no dudo que los desleales servidores del rey nuestro señor habrán cometido alguna nueva tropelía; todo lo cual pongo contristado en el superior conocimiento de V. S. para los efectos convenientes.

»Fuencarral, casa de caza de S. M. el rey, á 3 de mayo de 1808.—El teniente de monteros, ANTOLÍN MARTÍNEZ.»

¿Cómo cambia el tiempo, el juicio y apreciación de los hechos! Medio siglo después merecieron una corona y un templo lo que antes hubiera merecido un grillete y un presidio.

A. ORTIZ DE PINEDO



EL ESTRENO DE LA ÓPERA «FALSTAFF»

La vida normal de Europa ha hecho un paréntesis en su agitación, y hemos vuelto á los olvidados días en que un acontecimiento artístico preocupaba el mundo.

La conjunción de dos genios como Shakespeare y Verdi han logrado empuñarse por una semana á Lesseps y el Banco Romano.

Italia, que desde hace tanto tiempo lucha por la resurrección de su pasado, ha glorificado á Verdi, porque en la persona del artista venerable veía el recuerdo de su siglo de oro y poderío.

Del oleaje de ese entusiasmo saltó la espuma hasta las altas esferas de la diplomacia, y el gobierno italiano pensó en conceder á Verdi el título de marqués de Busseto; pero el artista, al despedirse de la vida, tiene á su apellido el íntimo cariño de quien ha peleado con esa bandera tanto tiempo, y ha sentido miedo á un título de *parvenu*.

En esta gran semana, Milán ha sido la capital intelectual del mundo; á ella han acudido los impresionistas de las naciones más lejanas; en la calle, en los círculos y en las tiendas se escuchaba la confusa algarabía de lenguas que al pie de la torre de Babel causó el bíblico espanto.

Verdi se presentaba con un nuevo aspecto, autor de una comedia musical, ajeno en absoluto á la tradición melodramática de su musa.

Necesitaba, como Rossini, probar una transformación de su genio y asegurar la inmortalidad de su inspiración con el llamado sofisma artístico del género jocoso.

No era la primera vez que la música pretendía llevar á la escena la lira de Shakespeare; el compositor Nicolai estrenó en Berlín, en 1849, una ópera sobre la misma comedia conocida con el histórico nombre de *Las alegres comadres de Windsor*.

La obra de Nicolai está inspirada en el convencionalismo de la escuela francesa, tan en moda en aquella época.

Pero Verdi, que poniendo en música el *Otello* y el *Macbeth* había ya sondeado la intensidad dramática del poeta inglés, ha querido cerrar su historia con todos los atrevimientos y dificultades de la única carcajada que Shakespeare lanzó en su vida.

El argumento del *Falstaff* es bien conocido de nuestros lectores; las modificaciones introducidas por Boito en el original inglés están completamente ajustadas á las exigencias del libreto lírico.

La más importante de todas es la ampliación que ha dado á las escenas de amor de Nanneta y Fenton, sirviendo esta nueva página para que Verdi escriba sobre ella varios motivos de estilo puramente clásico, que recuerdan y aventajan á las mayores ternezas de Cimarosa.

En el primer acto hay un dúo de Nanneta y Fenton mezclado de besos, y cuyo estilo literario trae á la memoria todo el erotismo fino y picaresco de *Boccaccio*. He aquí sus dos últimos versos, que seguramente no desdeñaría el autor del *Decamerón*:

*Bocca baciata non perde ventura
Anzi rinnova come fa la luna.*

Como en *Otello*, Verdi ha prescindido en el *Falstaff* del rutinario y obligado prelude, rindiendo culto al modernismo que se impone, ha comprendido que en el teatro el sinfonismo musical cede hoy su puesto al cantable.

En todo el comienzo del primer acto, el gran maestro ha querido inspirarse en el estilo clásico, llegando hasta el éxito completo en la exclamación del protagonista:

Io son di sir John Falstaff,

que en tono dulcísimo y en ridículo de una finura epigramática inimitable, hasta puesto en falsete, recuerda la gracia eterna de Don Bartolo.

Hay después de esta escena un recitado que se hará popular, llegando con toda la energía de una inspiración juvenil al gran monólogo que produjo la primera tempestad de aplausos.

De aquí en adelante el maestro echa por los derroteros wagnerianos, pero procurando conservar siempre como punto de partida la más extremada sencillez, como queriendo demostrar que con esa misma tendencia puede huirse de las complicaciones polifónicas del compositor alemán.

El cuarteto de las comadres al recibir las dos cartas del ridículo seductor es una página musical llena de la poesía antigua italiana.

Desde aquí en adelante, el primer acto es un verdadero juego de artificio donde las dos tendencias que inspiran la





obra van y vienen, suben y bajan produciendo un fulgor que deslumbra.

El acto termina con una carcajada cuyos acentos ligeros y apasionados son una inusitada aparición musical para la crítica: al brío de Pergolesi parece haberse aunado la gracia de Puccinni, amalgamando todo esto en la sonoridad inmortal de Mozart.

La primera notabilidad del segundo acto es el aria dialogada de Quickly con Falstaff. Tiene esta pieza la novedad de que el carácter de aria ha sido subordinado á la acción dramática, apareciendo el compositor siervo del libretista y la música hermana de la poesía.

La escena entre Ford y Falstaff, en la que el marido ofendido viene á sondear la voluntad del seductor, recuerda al Verdi de otros tiempos, al famoso autor del *Otello*, pero de súbito la movilidad de su genio vuelve á la nota burlesca, haciendo exclamar á Falstaff en una carcajada estridente de borracho:

—«Te lo cornifico...»

Aun cuando parezca una paradoja, diremos al hablar de esta escena y de la siguiente, en que Ford teme por su honra y lleva como clavada en la conciencia la frase brutal que antes apuntamos, que el género *trági-cómico* no podía llegar á mayor tensión, salvando siempre las obscenidades de lo bufo.

Seríamos pesados si llevándonos de nuestro entusiasmo detallásemos todas las escenas que siguen hasta llegar á la culminante, en que Falstaff es metido en la cesta y arrojado por la ventana al Támesis.

El compositor ha hecho aquí el mayor esfuerzo de su genio, y la conjunción con el bardo inglés es completa y absoluta; parece que el espíritu de Shakespeare ha descendido desde la gloria para compenetrarse en el alma de Verdi y poner en sus labios su misma risa sardónica.

En el tercer acto, la escena más brillante es la de la segunda burla de Alice, verdadero diluvio de palabras, de exclamaciones y de notas hechas á la manera de los antiguos bufos italianos y con motivos de mazurka.

La escena fantástica en que Falstaff, disfrazado con los cuernos del ciervo de Herne, espera á su deseo y es sorprendido por las falsas hadas, es un verdadero modelo del sentido romántico, que aun traído al argumento cómico de *Las alegres comadres* entusiasma al público, y como página arrancada de la partitura del *Falstaff* podrá servir de modelo en su género.

La canción de Nannetta, como reina de las hadas, es una melodía dulce y poética á la que sigue un delicioso bailable.

No hemos de detallar el minuetto con que se aclara la intriga, y la sorpresa de la boda de Nannetta con Fenton pudiera estar firmado por Mozart.

La obra toca á su fin, y Verdi dijo: «mi último canto será un tributo de admiración al puro clasicismo». Por eso ha terminado con una fuga, y este gran trabajo contrapuntístico en el que toman parte todos los personajes de la obra, divididos en cuatro grupos, y el coro en cuatro partes, resulta una verdadera

maravilla, digna de Händel, de Cherubini ó de Sarti.

El juicio crítico del conjunto del *Falstaff* no cabe en la medida de nuestras fuerzas; nuestro público ha de oírlo bien pronto, pudiendo juzgar fuera de las apreciaciones que dicta el entusiasmo italiano.

Terminaremos haciendo constar que el libretista Boito ha tenido una habilidad que todo el mundo admira para humanizar las crudezas geniales del poeta inglés sin hacer perder á una sola escena su importancia, su intención y su sentido.

Los intérpretes han estado á la altura de la solemnidad artística; el barítono Maurel ha ensanchado su fama con la creación del carácter de Falstaff.

Las alegres comadres han cumplido tan á maravilla que hemos creído poca alabanza ci-



ARRIGO BOITO

tar sus nombres solamente; por eso reproducimos sus retratos, en compañía de Verdi y de Boito, que con su inspiración y su habilidad han dado ocasión á que luzcan en la *Scala* esas cuatro estrellas del *bel canto*.

UN DILETTANTI

CARTA DE LONDRES

El hielo y el sport.—Las últimas carreras.—Patines.—La copa del príncipe de Orange.—J. J. Eden.—Preparativos.—La pata de conejo.—Gimnasia y esgrima.—Fin de una lucha.—Un caballo notable.—La electricidad como fusta.—Exposición de perros.

ESTÁ fuera de toda duda: mientras las crudezas invernales duran no podrá haber una sola carrera lucida; las pistas heladas y resbaladizas hacen caer á muchos caballos, sin que la pericia de los jockeys sea bastante á evitarlo; celebrar reuniones en este tiempo es confiar el triunfo á la casualidad, no al mérito de los caballos inscritos.

Buen ejemplo de esto han sido los *handicaps* de Windsor, Malton, Plumpton y Warwick. Sin poder calificarlas de buenas, estas últimas han sido las más aceptables; se verificaron el lunes y martes pasados; el sol lució... como aquí suele lucir; pero el tiempo era frío y el Hipódromo no estaba en condiciones, por lo que hubo varias caídas, que afortunadamente no tuvieron otras conse-

cuencias que hacer perder á los caballos que las sufrieron; la concurrencia fué brillante y numerosa; se jugó mucho y fuerte, especialmente en la primera carrera, en que era favorito *Lord John*, montado por su propietario lord Gough, que en una de las vueltas, y cuando mayor era la expectación del público, se despidió, quedando imposibilitado de seguir. Ganó la *Hurdle Handicap*, *County Council*, montado por su dueño; este caballo, que iba recargado en el peso, pertenecía antes á S. A. R. el príncipe de Gales.

Invitada la «Unión de los Países Bajos» por su colega la «Asociación Nacional de Patinadores Ingleses» á que viniesen sus individuos á tomar parte en la carrera en que había de adjudicarse la Copa, premio del príncipe de Orange, rehusaron, haciendo á los ingleses un notable desaire. Esta negativa obedecía á que habiéndose acordado por la «Unión Internacional» el sustituir la antigua medida de la milla por la moderna del kilómetro, los ingleses opinaron que esta resolución era sólo aplicable á las carreras internacionales, mientras que los holandeses querían hacerla extensiva á carreras de toda clase; en vista de este desacuerdo, la «Unión de los Países Bajos» prohibió á sus socios venir; pero se han presentado en Londres de incógnito tres aficionados y dos patinadores de profesión, pertenecientes á aquel club, con gran sorpresa de los miembros de la Asociación de Inglaterra. Celebrada la carrera, ganó la Copa Marten Kingma, del club inglés, derrotando á Smart por muy poco, y no obstante venir entre los holandeses el célebre J. J. Eden, el joven patinador de diecinueve años, «Campeón de los Aficionados del Mundo», para lo que había necesitado vencer en tres carreras seguidas.

Ya están publicados los programas para las próximas carreras de Sandown y Lincolnshire, que por el número de caballos inscritos prometen ser notables; este es el tema obligado de todas las conversaciones; los jugadores comienzan á cruzar apuestas, y algún supersticioso busca con afán la pata de conejo que, frotada en las narices de su caballo, ha de darle la victoria; pero el encontrarla es muy difícil, porque este conejo mágico ha de estar cazado en luna llena, de noche, dentro de un cementerio y por un hombre negro; la falta de cualquiera de estos requisitos hace perder su virtud al talismán.

Días pasados se celebró en el Instituto de Goldsmith, Newcross, una magnífica sesión gimnástica, seguida de un brillante asalto de armas, ante una concurrencia de lo más selecto, compuesta en su mayoría de elegantes damas, muchas de las cuales eran miembros del Instituto. El ejercicio de las campanas mudas, por una sección de cincuenta gimnastas, fué un modelo de precisión y maestría; las barras horizontal y paralela y el difícil juego de los grandes bastones, se hicieron como pocas veces se ve; hubo además algo de boxing; y, por último, el instructor David Nelson hizo maravillas de esgrima, entre otras, dividir en dos partes un gran carnero de un solo corte de sable.

La lucha de los campeones de *football* (ba-



BEPPO

Propiedad de S. M. la Reina de Inglaterra.
(Primer premio en la Exposición del Palacio de Agricultura).

lón), de los condados de Middlesex y York, tuvo un digno desenlace á últimos de enero en Richmond, con un empeñadísimo partido á que asistió S. A. el duque de Teck. Capitaneaba á los de Middlesex, Me-Millan, y á los de York, R. E. Lockwood, jugadores de grande y merecida fama; los dos bandos trabajaron con verdadero entusiasmo, como lo probó el hecho de haber ganado los de Yorkshire por dos tantos; este triunfo, después de una contienda empeñada desde 1889, ha producido profunda impresión en todos los centros de sport de Inglaterra, gravemente intrigados en la cuestión.

El célebre *stallion*, semental, *Barcaldine*, uno de los más famosos caballos del Reino Unido, ha muerto en Park Paddocks, Newmarket, de un ataque á los pulmones; *Barcaldine* era hijo de *Solon* y *Ballyro*; fué criado el año 78 por Mr. J. Low de Roscommon; á los dos años ganó en Irlanda los primeros premios, y á los tres el *Baldyle Derby* y tres *Queen's Plates*. El año 82 no corrió, y el 83 fué comprado por Mr. Robert Peck, que lo presentó al *turf*, obteniendo con él los más ruidosos éxitos; pocos años después fué trasladado á la yeguada, *Barcaldine* había vencido á caballos de tanto nombre como *Faugh-a-Ballagh*, *Shrewsbury* y *Victor Emmanuel*.

El látigo y la espuela tienen un nuevo competidor, la electricidad, que después de transmitir el pensamiento en el telégrafo y la voz en el teléfono, de alumbrar en las lámparas incandescentes ó de arco voltaico, ha sido empleada ya para *ayudar* á los caballos; un americano, Mr. Murch, ha presentado una pequeña máquina, con la que puede el jinete á voluntad hacer sufrir una descarga eléctrica á su montura, que es más sensible á este nuevo medio que á los antes usados, al decir del inventor del aparato. ¡Con razón se llama de la electricidad á este siglo XIX!

La Exposición anual organizada por Mister Cruft, agente general de la Sociedad Spratt's Patent, acaba de tener lugar en el Palacio de Agricultura, bajo el patronato de S. A. R. el príncipe de Gales. Los perros presentados han sido 2.500, clasificados en 345 especies, y aunque en general la calidad de los ejemplares no ha correspondido á la cantidad, no han dejado de exhibirse algunos muy

notables; obteniendo los primeros premios *Beppo*, de la raza de Pomerania, y *Sandringham*, de la de San Bernardo; el primero es de Su Graciosa Majestad la reina Victoria, el segundo del Príncipe de Gales. Envío á usted dos apuntes de dichos perros, por si juzga oportuno publicarlos con esta carta.

PUCK

Londres, 12 de febrero de 1893.

CAPÍTULO.....

LOS SALONES LITERARIOS FIN DE SIGLO (1).

De la misma manera que en los vestidos, tanto de señora como de caballero, dió la moda un salto atrás, salto que envolvía un retroceso de medio siglo en trajes, moños y todo género de chirimboles de ornamentación doméstica, en las costumbres y particularmente en lo relativo á las literarias, se operó otro retroceso, digno del más acreditado carambolista, y renacieron los salones literarios, que en tiempos pasados habían contribuido á hacer famosos los nombres, no sólo de los que á ellos acudían con los partos más ó menos felices de sus ingenios, sino los de las damas que como la Duquesa de Rivas, la Condesa de Velle, la Marquesa de las Dos Hermanas ó la Condesa de Montijo, por lo regular los presidían.

La resurrección, de haberse realizado por sufragio universal, hubiera sido por una votación tan reñida, como discutida lo fué la conveniencia de aquella.

Los salones literarios habían traído á la literatura y especialmente á la poesía, tal cúmulo de poetas y tal amaneramiento en ellos, tal número de producciones literarias y tan anti-artístico convencionalismo en ellas, que algún cronista de la época tembló en clamantes artículos ante la perspectiva de una nueva desgracia semejante. Hubo momento, en que cada uno de los pisos de cada una de las casas madrileñas, estaba convertido en salón literario, donde abandonadas temporalmente y por seguir la moda, las polkas de punta y tacón ó las brisas y tutes jugados alrededor de la camilla de faldas de bayeta verde, encubridoras de más de una hazaña amorosa, los jóvenes que creían de buena fe sentir en su cerebro el fuego sagrado de la inspiración, hablaban en octosílabos y endecasílabos rítmicos, de su lira, sus pasiones y sus desencantos, creyendo de buena fe que poseían la una más materialmente que á su corbata de lunarcitos azules y que se doblegaban y hasta encanecían con los otros, con intensidad que dejaba tamañitas á las torturas que sufrió María Antonieta horas antes de subir al cadalso.

Como en la poesía y su cultivo no pueden caber términos medios cual en el *confort* de una vivienda ó en el valor de un vestido, el mismo prurito de generalizarla vino á ocasionar su caída, empezándose á afirmar, sostener y divulgar, por escrito y de palabra, que la forma poética estaba llamada á desaparecer. Esta idea se transformó en presentimiento, y el presentimiento en realidad, y durante una veintena ó más de años, era raro el libro de versos que aparecía en los escaparates de las librerías, (aparte, por supuesto, de los que llevaban la firma de los pocos poetas consagrados como tales por la fama), y menos aún los que siendo de autor novel ó desconocido no llegaban á la redacción de un periódico, sin que un ¡horror! manuscrito sobre la cubierta, diese evidente muestra del alto juicio que allí merecía y de la bienvenida que los periodistas, gente por lo regular

(1) Del libro que con el título de *Treinta años de Madrid, á través de mi vida y de mis libros*, pienso dar á la estampa, si para ese plazo vivo, estoy en Madrid y he escrito algo que valga la pena.... que lo dudo.

poco poética, le tributaba. No es esto decir que la publicación de tomos de versos hubiese estado paralizada, no; lo que sucedía era que nadie hacía caso de ellos, pues en cuanto se anunciaba alguno, en todos los rostros se dibujaba una sonrisa que era el compendio de la crítica en general.

El salón literario, que dicho sea de paso, en Madrid no tuvo jamás la importancia ni la trascendencia de los de París, alguno de los cuales describió Alfonso Daudet, cayó pues en la depreciación más absoluta, por la misma causa que perderían todo su valor los graneros castellanos y los diamantes brasileños: por la abundancia.

Y en verdad que los enemigos de la resurrección de la moda de los salones no aducían en contra de ellos argumentos de poco valor. La literatura, ó mejor, la poesía sujeta á la aprobación de un núcleo de señoras más intrigadas generalmente por las fantasías de los modistos que de los poetas, tiene que degenerar en afeminada, clorótica, desprovista de todas las hermosuras y todas las grandezas que no pueden transigir con la rigidez á que obliga el frac, la corrección diplomática de la corbata y los guantes blancos y el comedimiento y galantería sociales que impone la presencia de una dama que ha de aplaudir más á placer con sus finos y perfumados dedos un soneto á sus ojos, empalagoso á fuerza de chorrear merengue, que el pasaje de la *Iliada*, en que Venus reconcilia á París y Helena. Por el *salón literario* como dijo uno de los citados enemigos suyos, «se va á Marivaux que vale mucho, pero que si es bueno como *punto de parada* es malo para camino; no se va á Dante, nise va á Shakespeare, ni se va á Cervantes.»

Fuera de ello lo que se quisiera, es lo cierto repito, que la moda que impuso por conducto de sus figurines las telas recamadas con que se hicieron los trajes para bailar pavanas y minués en la época de D. Manuel Godoy; las enormes mangas abullonadas que semejaban los faroles que acompañan á los Viáticos y usaron nuestras tatarabuelas; los talles altos que ellas gastaban; los abrigos conque medio cubrían sus bustos retratados primorosamente por López ó por los imposibles *daguerreotipos*, volvió á fines del siglo no sólo á tolerar á los poetas de toda calaña sino á abrirles las puertas de los salones y celebrar en obsequio y para lucimiento de aquéllos, sesiones semanales en día fijo.

Recuerdo que en cierta ocasión, y en las oficinas que en la calle del Cid tenía la *Gaceta de Madrid*, el novelista Pérez Escrich, que después de escribir cientos de obras de todas clases, tuvo para poder vivir que desempeñar la dirección de un Asilo, afirmaba siendo á la



SANDRINGHAM COUNT

Propiedad de S. A. el Principe de Gales.
(Primer premio en la Exposición del Palacio de Agricultura).



sazón redactor de aquélla, que si hubiera sido ministro, todos los destinos los habría dado exclusivamente á los que supieran escribir versos, pues según él, «quien hace versos hace lo que todos los demás, y lo que los demás no hacen.» Pues bien; si el anciano autor de *El cura de aldea* hubiera dado una vuelta por los salones literarios de fin de siglo, habríase convencido de que de haber sido él ministro, no hubiera tenido bastantes destinos para todos los que en aquéllos recitaban poesías.

* *

Doña Emilia Pardo Bazán rompió el hielo abriendo á literatos y poetas sus salones de la calle de San Bernardo, allá por los años de 1892, y en época en que su nombre se cotizaba por directores de periódicos y editores á precio relativamente subido.

La situación topográfica de la casa, parecía ayudar poderosamente al desarrollo de la costumbre retrospectiva.

No muy lejos de la Universidad Central, donde se cultivan á las generaciones venideras y donde éstas á su vez cultivan inconscientemente el ingenio que más adelante ha de servirles de escabel en el foro, en la política, en las ciencias ó en las letras, y bastante cerca del ministerio de Gracia y Justicia de donde una y otra parecen eternamente alejadas, es lo cierto que el salón de la celebrada gallega parecía resucitar el parnasillo que, en torno de doña Josefa Marín, formaron anteriormente el autor de la oda á la epopeya del 2 de mayo, el del indiano matador del Marqués de Calatrava, el del cantor de las rosas y los campos, el padre de *Pepita Jiménez*, el de *El hombre de mundo*, el más velludo de los académicos, el creador de las *Doloras*, y cuantos por los años en que nació el autor de estas líneas estaban en el pleno goce de su posición literaria.

Las aspiraciones académicas de la autora de *Morrúa* y *Un viaje de novios*, daban cierto tono de seriedad á sus recepciones, que en cierto modo se avenían mal con algunas frivolidades en que aquélla incurría, tales como la de seguir la moda de teñirse los cabellos de rubio; alejaban á los que no pudieran ser calificados de hombres *machuchos*; ahuyentaban al que vergonzoso ó prudente miraba á los tertulianos de la casa como seres sobrenaturales é imponían cierto temor á los que despedazando á los *inmortales* españoles ante la mesa de un café, temblaban como azogados cuando tenían que pasar rozando con el gabán de pieles de alguno de ellos.

La Pardo Bazán, ó Emilia, como llanamente se la llamaba, hacía en su casa poca literatura y sólo cuando algún suceso extraordinario llenaba sus salones de extranjeros más ó menos ilustres, por los cuales demostraba afición singular, ponía á contribución el estro de sus asiduos, y entonces Balart, que pocas veces se le veía en público, Ferrari, Manuel del Palacio, Campoamor, Echegaray y otros, decían versos como ellos demostraron saber hacerlos. De ordinario la *causerie* sobre el tema del día, fuera ó no literario, ingeniosa, picante, transcendental, llenaba el tiempo, hasta que las luces chisporroteaban ahumando las arandelas de los candelabros, ó la taza de té ó los pocillos de chocolate indicaban el *se va á cerrar* el salón.

La autora del *Nuevo teatro crítico* que durante un año entero estuvo editando Manso de Zúñiga—el editor más rumboso de la época y á quien siempre guardaré profundo aprecio—siendo como era muy erudita, se esforzaba en no parecerlo y de la misma manera que hay gente que hace de la modestia su mayor vanidad, la Pardo Bazán incurría en el mismo defecto.

Y este sello personal, particularísimo suyo, alcanzaba á su salón. Se podría hablar en él como hablan en la calle dos amigos, y sin embargo, cada uno de sus ter-

tulios tenía su púlpito en el *puf* en que se sentaba y las señales del sillón académico en los faldones de la levita. Era demasiado serio, demasiado grave, demasiado diplomático, demasiado frío, poco *fin de siglo* como se dió en decir. Hasta la ornamentación de las habitaciones parecía reclamar un público de corbata de tres vueltas, frac azul y sombreros felpudos. Más que para discutir las obras de Zola, parecía estar todo dispuesto para bailar un minué.

Gran parte del público de este salón frecuentaba el que los miércoles presidía otra escritora: Concepción Gimeno de Flaquer.

Más poeta ésta que la Pardo, con menos filosofía pero con más sentimiento, su salón, si adolecía de algún defecto era precisamente originado por el cultivo extraordinario que tenían en él los versos. Era la contribución obligada, la servidumbre á que se obligaba el que quería tomar una taza de té en compañía de los ilustres literatos que hacían la tertulia los miércoles por la noche ó los viernes por la tarde, á la distinguida dama que á su regreso de América dejó un vacío en el corazón y en la literatura de los americanos; era el tributo ineludible de cuantos acudían á los salones por donde semanalmente desfilaban cuantos poetas de todos los países visitaban á España.

El salón de Concha, era indudablemente más moderno; la decoración menos rica, pero más alegre; el conjunto más femenino y por tanto más apetecible. Todo en él respiraba poesía: desde los retratos de su dueña, hasta los trajes de gasa y flores con que se presentaba á hacer sus honores; desde las plantas tropicales que servían de verde palio á los tertulios, hasta el autógrafo de Víctor Hugo que encerrado en artístico marco, al paso que pregonaba la estima en que el autor de *El novena y tres* tenía á la Gimeno, parecía enviar vientos de primavera saturado del perfume de las cerezas garrafales.

Concepción Gimeno, que en su estudio acerca de las mujeres de la revolución francesa demostró que los trabajos de erudición y crítica no estaban vedados para ella, era además una gran lectora, ó más propiamente, una gran actriz. Por entonces, el número de buenos lectores escaseaba; Zorrilla no leía casi nunca, Manuel del Palacio resultaba algo tenebroso, á Ricardo de la Vega le sucedía algo de lo que á Grilo: parecían destinados á leer bien, únicamente lo suyo; Fernández Shaw que consiguió una noche fama de lector eminente, declamaba demasiado, Ferrari parecía, sin serlo, ampuloso... y estos eran de la generación literaria aquella, quienes tenían fama de ser mejores lectores de versos.

Indudablemente la semilla de los buenos lectores había concluido. Todavía recuerdo que al oírme decir unos versos míos la Pardo Bazán, me pidió que se los repitiera, pues no los había entendido. Una vez que se los hube vuelto á decir me aconsejó..... que no los volviera á decir en público.

Concepción Gimeno leía y recitaba muy bien. Versos que salían de su boca ganaban un ciento por ciento: dichos por ella no había versos malos. Las poesías de Selgas, amorosas, tiernas, dulces, impregnadas de eterna y florida primavera, parecían exclusivamente hechas para ser dichas por ella.

Con elemento tan importante y valioso puede calcularse si el salón de la Gimeno de Flaquer se vería animado y si tendría atractivos para cuantos pensarán que

mientras exista una mujer hermosa
habrá poesía.

Y esa mujer hermosa existía en aquella casa. Su dueña.

Muerto Luis Alfonso, cuyo salón, adorable como el *boudoir* de una dama, más tenía de artístico que de literario; cerrado el de la Marquesa de las Dos Hermanas.

...tan blanca y tan pura que parece
que á través de su ser pasa la luna,

concretadas las veladas de la Duquesa de Medinaceli á comidas en las que al gremio literario se agregaban cuantas personalidades salientes ocupaban la atención pública del momento, fuera de la condición intelectual que quisiera, solamente el salón, y aún mejor, la sala de Luis Vidart, debe ser añadido á esta relación.

Allí, los jueves, á nuestras anchas, hablábase de todo, se discutía todo, y se leía verso y prosa. El público era muy heterogéneo y de él formaban con los maestros los novatos, los buenos con los malos, los que habían llegado y los que pretendían llegar.

Sin las exigencias de indumentaria que reclama toda señora que recibe, la casa de Luis Vidart, era por decirlo de algún modo, el apeadero literario del día. El que salía del Real, el que abandonaba el café, el que hacía tiempo para el Ateneo ó el que huía de alguna de las discusiones del mismo, se refugiaban en casa de Vidart, fumaba un cigarro, decía unos versos ó los oía decir, hojeaba el diario de la noche ó la revista de la semana y.... recibía la invitación para comer en su compañía el próximo jueves.

Allí el catedrático Campillo ha narrado sus cuentos más felices, allí José Alcalá Galiano ha referido, lingüista y gimnásticamente, sus más famosos recuerdos de su vida consular, allí Pérez de Guzmán llevó el primer ejemplar de su *Cancionero de la rosa*, y allí hicieron sus primeros pinitos literarios Antonio Zayas y el hijo del tantas veces laureado Lasso de la Vega, que sólo otro poeta, Alcalde Villedares, con él podía competir en el número de premios alcanzados en públicos certámenes.

Del salón de Vidart salieron los diferentes centenarios con que se honraron (?) la memoria del vencedor en las Terceras y aun creo, si la mía no me es infiel, que también la de Navia y Ossorio, primer Marqués de Santa Cruz de Marcenado. Su popularidad con esto creció de punto, y aun cuando por otrolado perdió alguna, por oponerse á la corriente en la cuestión de un submarino, sus tertulianos de los jueves le permanecieron fieles.

Una mujer no hubiera conseguido tanto.

CARLOS OSSORIO Y GALLARDO

UN NOVIO

LÁMASE NOVIO, en el lenguaje cinegético cordobés, al que por vez primera mata una res de montería en debida forma.

Es decir, que se llama *no-vió* al que *si-vió* y tiró y mató; al que se bautizó como cazador con sangre y precisamente por esto, la cualidad de novio reclama, cinegéticamente pensando, un sumario, una vista del proceso en toda regla y la aplicación inmediata de la pena que le corresponda.

Era, pues, el día 14 de enero de 1893 precisamente. El sol llegaba al cenit y por entre nubes pálidas se asomaba á la magnífica dehesa del Socors, que fué propiedad del general Serrano.

El espectáculo era soberbio. Más de cien perros de las cinco acreditadas reales de Bastida, Belmonte, Cabrera, Cárdenas y Civico, con sus correspondientes ojeadores, batían en ala el monte, y las voces, los ladridos, los trabucazos y el ronco, penetrante y prolongado sonido de los caracoles, semejava el fragor de una batalla.

Al pie de una robusta encina cuyos brazos se extendían como los de un patriarca, sobre la tribu de pequeños chaparros, un esbelto venado, como si dijéramos un *pollo* de la fa-





CRÓNICA DEL SPORT



milia de las cervunas, conversaba galante con dos ciervas coquetonas. De pronto, sobre las ondas del aire, llega á aquel punto el eco de la batida; las ciervas permanecen inmóviles y espantadas como la mujer de Lot; el venado salta intrépido sobre un collado para descubrir el horizonte; suena un disparo y el animal cae como herido por el rayo, pero inmediatamente se levanta porque la bala le había tostado el lomo sin herirle y tal es el efecto nervioso que produce el proyectil cercano en esta clase de reses. Un segundo disparo le hiere en el cuello y el animal cae desplomado para no levantarse nunca.

¿Quién es el cazador? En el *pecho* de enfrente, sobre las jaras verdinegras, flota en el aire un humo blanquecino como si fuera un copo de algodón cardado. Debajo hay un sombrero y bajo el sombrero un hombre. Ahora su silueta se dibuja perfectamente. Es alto, fornido; su gran chaquetón y sus sajonas de cuero; su inamovilidad perfecta ante la víctima y el aplomo con que coloca nuevos cartuchos en los cañones de su escopeta, descubren en él un cazador correcto y avezado á estas lides antiparlamentarias. Es el Marqués del Mérito que mata por primera vez entre los monteadores de Córdoba.

El tiempo vuela y ya el sol marchaba á esconderse. Otras plumas más diestras, describirán tal vez los demás incidentes recogidos por los testigos presenciales sobre aquel inmenso campo de batalla donde, según noticias fidedignas, quedaron muertos cinco venados, cinco ciervas, tres jabalíes, dos jabalinas y un lobo, mientras que nosotros vamos á narrar exclusivamente las aventuras del novio.

Su cara y su camisa se habían manchado en sangre al degollar la res, como es costumbre. Ya de noche y en la casa de la Navalalmoheda, que es la residencia señorial del Socors, el Marqués del Mérito arreglaba sus trebejos de cazador para el día siguiente, cuando un estrépito infernal llegó á sus oídos.

Los caracoles de caza, los tambores hechos con latas de petróleo, el aullido de cien perros y las voces de los jaleadores, atronaban en el edificio. Una multitud de gente armada empujó violentamente la puerta y el Marqués del Mérito, atado codo con codo, fué conducido ante el Supremo Tribunal que lo esperaba para dictar, tras de un sumario brevísimo, un fallo inapelable. La escena era tétrica.

Tras de una mesa de pintado pino,
Melancólica luz lanza un quinqué,
Y tres fantasmas de color cetrino
Tras de la mesa, con espanto ve....

En efecto, los jueces reflexionaban maduramente sobre la gravedad del caso, cobijados con las capuchas de tres impermeables, como previniéndose contra el aguacero que debía evocar la expresión de su justicia. El Marqués, desatado bajo fianza, se sentó en el banquillo de los acusados. El abogado fiscal hizo una acusación terrible; el abogado defensor estuvo afortunado; el secretario abrió los pliegos de una albarda y sobre tan riquísima vitela escribió con una escoba, que mojaba en un líquido transparente, contenido en un

vaso monumental de porcelana, de la forma que tendría puesto boca arriba, el sombrero de Felipe II. El Tribunal dictó sentencia y el reo fué condenado á pagar quince pesetas á cada ojeador, dulces, vino y cigarros para el pueblo soberano y una comida á los monteadores como fin de fiesta.

Era el 20 de enero de 1893 y hora las ocho y media de la noche. Grande algazara de conversación y de risas había en un departamento de la casa del señor Conde de Torres-Cabrera en Córdoba. No se trataba, sin embargo, de política; se trataba de que su hijo político el señor Marqués del Mérito, cumplía con gran satisfacción la última parte de su condena, ofreciendo una comida á los monteadores.

Más de media hora se había esperado ya á uno de los invitados, el Sr. García Bartolomé, y el Marqués sostenía el ánimo desfallecido de los demás con espíritus de Jerez, por amor á la justicia.

El hambre, que es malísima consejera, puso no esperar más al ausente y el gran comedor abrió sus puertas.

La Sra. Marquesa del Mérito había derramado allí toda la esplendidez de su inspiración artística y aquel comedor no se adornaba entonces á lo político, ni á lo literario sino á lo cinegético.

Allí estaban en sus paredes, las cabezas de jabalí y de ciervo, trofeos recordatorios de otros tiempos, en los que fué novio el dueño de la casa. Allí la cabeza de una hermosa jabalina, muerta hace poco por el diestro aficionado D. Ricardo Molina; y allí, por último, el magnífico ejemplar, regalo de la Sociedad de caza al señor Marqués del Mérito, perfectamente disecado por el profesor don Rafael de Rojas, y que consiste en la cabeza monstruo del jabalí que en la penúltima montería mató cuatro perros, hirió once más, murió á manos de los ojeadores y se le encontraron, fuera de las recientes heridas, siete balas más en el cuerpo bajo antiguas cicatrices. Este ejemplar es verdaderamente notable.

La mesa merece mención especialísima. Del centro á los extremos radiaban limpios y pavonados cañones de escopeta y pequeñas lanzas de banderines, formando palmas con preciosos cuchillos de monte. Nacarados caracoles marinos llenos de flores y caprichosos adornos de cartuchería de fuego central, cercaban las fuentes de cristal llenas de rosas, y en el centro, extendidas las garras, alta la cabeza, con los ojos centellantes y rectas las orejas con el típico pincel de largos pelos, se extendía la atigrada piel de un hermoso gato montés, emblema del buen cazador, orlada de flores y sobre cuyo lomo oscuro se leía la fecha 14 de enero formada de brillantes balas cónicas.

Que la fiesta fué alegre, no hay para qué decirlo tratándose de cazadores. Las señoras de la casa brillaban por su ausencia para dejar en libertad completa á los *campestres*; pero se equivocaron de medio á medio, porque los *campestres* de Córdoba y de Jerez, son tan galantes y discretos como los *pisaverdes* de cualquier parte.

Un aplauso á la Marquesa del Mérito pre-

cedió á la sopa, y el aplauso y las risas se prolongaron cuando cada cual en su plato encontró la lista del menú siguiente:

Consommé al Ave María.

Chuletas de cerdo á la Navalalmoheda.

Vol au vent á la jueyega

Venado galantina al ponedor.

Menestra al caracol.

Perdices de bastidor.

Coliflor á la cazadora.

Boudin de arroz al Socors.

La colocación de la mesa fué la siguiente:

A la derecha del señor Marqués del Mérito estaban los señores D. Juan Bastida, presidente de una de las sociedades de caza; el Coronel D. Emilio Vinuesa y D. José García Martínez, que fué el terrible fiscal en el proceso, y á su izquierda, D. Joaquín Fuentes, secretario cinegético, D. Alfonso Cárdenas, abogado defensor del reo y el deseado D. Manuel García Bartolomé, que al fin se presentó, pero después de haber comido.

A la derecha del señor Conde estaban don Ricardo Belmonte, presidente de otra de las sociedades de caza, D. Carlos Cabrera y don Francisco Belmonte, hijo del anterior y á la izquierda los señores Condes de Cárdenas, D. Enrique Luna, que no escarmienta en su pasión por la escopeta, D. Joaquín Fernández de Córdoba y D. Alfonso Martel, que hoy empieza á asomar las narices al mundo.

Eran las once de la noche cuando, con gran sentimiento de los de la casa, se fueron á la calle los alegres y simpáticos monteros. Los de fuera y los de adentro piden que se repita.

Si todo no es verdad, lector atento
como me lo contaron te lo cuento.

* * *

(De La Monarquía.)

LA «SOCIETÀ DELLA CACCIA ALLA VOLPE»



El secretario Julio Silvastrelli.

Roma 12 de febrero de 1893.

Señor Director de la CRÓNICA DEL SPORT.

Querido amigo: Cuarenta años hace que viene funcionando en esta capital la *Società della Caccia alla Volpe*, fundada por varios caballeros pertenecientes á lo más encumbrado de la nobleza romana, y sostenida gracias á los esfuerzos de sus mismos fundadores y de otras personas que han venido más tarde á ayudarlos en su patriótica empresa. Los estatutos de la Sociedad están calcados sobre los de las asociaciones inglesas de la misma naturaleza, y las costumbres de allende el canal se ven fidelísimamente copiadas por cuantos de una manera ó de otra toman parte en estos escarceos y fiestas cinegéticas. De la más pura raza inglesa son los galgos que acompañan á los cazadores; bien es verdad que ésta ha sido circunstancia impuesta por la naturaleza misma de las cosas, pues no ignora usted que en



LA «SOCIETA DELLA CACCIA ALLA VOLPE»



CAMINO DE LA FONTANA



PRÍNCIPE CHIGI.—CONDE DE TURIN.—PRÍNCIPE SONNINO



GIULIO GRAZIOLI.—PRINCESA DORIA



MARQUESA GIULIA LAVAGGI



JAMES JONES (CARRERISTA)

PRINCIPALES PERSONAJES QUE HAN TOMADO PARTE EN LA ÚLTIMA REÚNIÓN CELEBRADA EN ROMA
(De fotografías enviadas por nuestro corresponsal).

BELLAS ARTES



DESPUÉS DEL BAILE
(Cuadro de E. Gelli).

HE
Núm.
Estad.
Tabla
Núm.
Encu.
1.



la fauna peninsular no se encuentran ejemplares ningunos de esas magníficas castas de perros de caza que son orgullo de otros países, mejor dotados que nosotros, en este punto, por la naturaleza.

Algunos dueños de jaurías trajeron hace tiempo determinado número de parejas, pertenecientes á la soberbia trailla de Mr. Tailby, cuyos ejemplares tan alto han colocado el pabellón del distinguido sportsman inglés en las célebres cacerías del condado de Leicester, y, trasladadas desde el país de las nieblas á estas riberas del sacro Tíber, tan prolíficas se mostraron y tan generosa fué con ellas nuestra espléndida naturaleza, que se propagaron con rapidez inaudita, ganando en finura, agilidad y fuerza, á sus mismos progenitores, hasta tal punto, que no será difícil veamos dentro de poco tiempo atravesar el continente á algunos de estos hermosos animales, conducidos á la cuna de su raza para ser representantes de la inteligencia, el valor y la energía latinas en la nebulosa patria de sus abuelos. Si los esfuerzos de los entendidos *amateurs*, que tal cosa se proponen, resultan fructuosos, ó si, por el contrario, y al cabo de unas cuantas generaciones, retrocede nuevamente la raza, entendiéndose aquí por retroceso la vuelta á su estado primitivo, es cosa que aclarará el tiempo y podrán saber nuestros nietos; pero, entre tanto, conste que en materia de perros Italia no tiene hoy por qué envidiar á ninguna otra región del mundo; magnífico resultado obtenido por los esfuerzos de estos hábiles sportsmans, y prueba concluyente de cuánto pueden alcanzar el entendimiento y la perseverancia del hombre, puestos á mejorar, embellecer y pulir la naturaleza.

Los miembros de la *Società della Caccia alla Volpe* son todos personas de viso, algunos pertenecientes á la primera aristocracia de Italia, y entre ellos no faltan muy distinguidos sportsman. Las cacerías son organizadas admirablemente, y todas ellas se efectúan bajo la dirección de un subcomité, alternando en el papel de directores todos los individuos de la *Società*. James Jones, *huntsman* de capacidad reconocida, tiene bajo sus inteligentes cuidados los soberbios caballos, propiedad de la Asociación. La caza empieza en los primeros días de noviembre y dura hasta fines de marzo, prolongándose á veces hasta mediados de abril, en la famosa campiña romana que rodea á la Ciudad Eterna. Si he de decir la verdad, el terreno no es, ni mucho menos, el más á propósito para el uso á que se le destina, tanto por su extensión, como por la multitud de setos y vallados que lo cubren á trechos; las altas yerbas, los muchos arroyos, cauces secos, restos de antiguas construcciones, que á cada momento interceptan el paso, constituyendo en ocasiones obstáculos verdaderamente insuperables. Esta campiña romana, que inspiró páginas tan admirables á Mad. Stael y al P. Lacordaire, se presta más á las meditaciones del filósofo y á los recreos del *tourista* que á las faenas propias de las fiestas cinegéticas. La temporada termina con un concurso hípico, verdadera carrera de obstáculos, por los naturales que ofrece el terreno, y que viene á constituir la *great attraction* para el pueblo de Roma, que en dicho día abandona, casi en masa, su antigua y veneranda ciudad, y se derrama por la *campagna*, ensordeciendo el aire con sus gritos y aclamaciones, prestando á la fiesta ese encanto y alegría que llevan consigo, á donde quiera que van, las muchedumbres meridionales. Las cacerías, y, sobre todo, su obligado epílogo, el *concurso*, han revestido este año particular importancia, por la presencia de muchos brillantes oficiales de caballería, alumnos de la Escuela de equitación, recién establecida por el Gobierno; el director de ésta es un verdadero *amateur*, el conocido marqués de Roccajiovine, jinete de

los más hábiles que hoy existen en Italia. Con él han asistido el conde de Turín, tan entendido en estas materias como todos sus parientes los príncipes de la Casa de Saboya; el príncipe Agustín Chigi, joven oficial de husares y sportsman distinguidísimo; el duque Julio Grazioli Lante, verdadera autoridad en materia de equitación; el caballero Julio Silvestrelli, secretario de la *Società*, y alma verdadera de ella, y otros muchos cuya lista haría esta carta interminable. Entre las señoras citaré á la princesa Doria, á la duquesa Grazioli, á la marquesa Lavaggi, todas ellas intrépidas Amazonas, debiendo hacer especial mención, por haberse llevado este año la palma del triunfo, de la hermosa Mrs. Slade, esposa del agregado militar de la embajada británica. Y ya que hablo de ingleses, no quiero callar que aún se recuerda en Roma á Lord Dufferin y á Lord Vivian, quienes no faltaban nunca á estas fiestas hípicas, en las que se presentaban siempre acompañados de sus hijas, que, por su intrepidez y proezas de todo género, excitaban la admiración universal, y fueron materia de emulación para las damas romanas, que se propusieron no dejarse adelantar en el campo por aquellas singulares extranjeras, y casi, casi llegaron á conseguirlo.

Como recuerdo de la última reunión le remito unas fotografías que con su cámara instantánea pude tomar en la precipitación natural de aquellos momentos.

La gran mayoría de los caballos lucidos este año por los cazadores han sido ingleses, procedentes de Irlanda ó de las soberbias cuadras del condado de Leicester; he visto algunos, aunque pocos, italianos, los cuales si no poseen la elegancia y pureza de líneas de los ingleses, son, sin embargo, ágiles y corredores incansables. Los hijos de esta Península, que en el siglo XVI llegaron á formar escuela en el nobilísimo arte de la equitación, ansían recobrar el puesto que ocuparon antaño en esta rama tan importante del sport. El acrecentamiento y la mejora, tanto de los caballos como de los jinetes, son asuntos importantísimos para Italia, lo mismo bajo el aspecto económico, que desde el punto de vista militar, y hay que reconocer que desde hace poco tiempo han conseguido los italianos, en ambos respectos, realizar progresos reales y verdaderos. Y como los hombres nacidos bajo *il bel ciel d'Italia* han demostrado que en punto á perseverancia dan quince y raya al más perseverante, no hay duda de que en esto, como en tantas otras cosas, más tarde ó más temprano habrán de conseguir lo que se proponen.

Suyo afectísimo amigo,

q. s. m. b.,
CAV. SALCEDO



CARRERAS DE CABALLOS JOCKEY CLUB DE JEREZ

REUNIÓN DE PRIMAVERA, 1893.

Primer día.—Viernes 14 de abril.

Primera carrera.—Guadalete.

Pesetas 1.250.—Para caballos enteros y yeguas de cualquier raza nacidos en la Península que no hayan ganado en cualquier clase de carreras más de 4.000 pesetas hasta este día.

Pesos.—3 años, 50 kg.; 4 años, 59 kg.; 5 años ó más, 61 kg.

Recargos.—Ganadores de menos de 2.000 pesetas, un kilogramo; de 2.000 y más, 3 kg.

Distancia, 1.600 metros.—Matrícula, 90 pesetas.

Segunda carrera.—Capuchinos.

Pesetas 500 (400 al primero y 100 al segundo).—Para caballos enteros, castrados y yeguas, cruzados, que, á juicio del Jurado, se consideren de paseo, cuyos dueños residan en esta provincia, y para caballos morunos de cualquier pertenencia, que hasta el día de esta carrera no hayan ganado premio alguno, montados por caballeros.

Pesos.—3 años, 58 kg.; 4 años, 65 kg.; 5 años ó más, 67 kg.

Recargo.—3 1/2 kg. á los jockeys de profesión.

Descargo.—5 kg. á los caballos morunos.

Distancia, 1.000 metros.—Matrícula, 30 pesetas.

Tercera carrera.—Viesca.

Pesetas 1.000.—Para caballos enteros, castrados y yeguas, cruzados, nacidos en la Península.

Pesos.—3 años, 50 kg.; 4 años, 59 kg.; 5 años ó más, 60 1/2 kg.

Recargo.—Un kg. por cada 500 pesetas ó fracción ganadas.

Distancia, 1.600 metros.—Matrícula, 80 pesetas.

Cuarta carrera.—Polo.

Pesetas 250.—Para jacas de cualquier raza, que no pasen de un dedo de la marca.

Peso.—62 kg.

Descargo.—2 kg. por cada dedo menos de la alzada indicada.

Nota.—Se anulará esta carrera si no se matriculan á lo menos cinco jacas y tomen parte en ella tres de diferentes dueños.

Distancia, 800 metros.—Matrícula, 25 pesetas.

Quinta carrera.—Davies.

Pesetas 2.000.—Para caballos enteros y yeguas de cualquier raza.

Pesos.—3 años, 48 kg.; 4 años, 57 kg.; 5 años ó más, 59 kg.

Recargo.—3 kg. á los nacidos en el extranjero.

Idem.—Ganadores de 4.000 pesetas, 2 kg.; de 8.000, 5 kg.; de 15.000, 7 kg.; de 20.000 ó más, 10 kg.

Distancia, 2.500 metros.—Matrícula, 120 pesetas.

Sexta carrera.—Calpe.

Pesetas 750 (600 al primero y 150 al segundo).—Para caballos enteros, castrados y yeguas de cualquier raza que no pasen de dos dedos y medio de la marca, y para caballos morunos de cualquier alzada.

Pesos.—3 años, 55 kg.; 4 años, 62 kg.; 5 años ó más, 65 kg.

Descargo.—10 kg. á los caballos morunos.

Distancia, 1.500 metros.—Matrícula, 50 pesetas.

Segundo día.—Domingo 16 de abril.

Primera carrera.—Caulina.

Pesetas 1.000.—Handicap para todos los caballos enteros, castrados y yeguas, cruzados, que hayan tomado parte en alguna carrera del primer día.

Distancia, 1.000 metros.—Matrícula, 80 pesetas.

Segunda carrera.—Militar.

Un objeto de arte.—Carrera militar conforme á las condiciones señaladas por el Ministerio de la Guerra.

Peso.—67 kg.

Distancia, 2.500 metros.—Matrícula, 50 pesetas.

Nota.—Se anulará esta carrera si no se matriculan á lo menos tres caballos, y tomen parte en ella dos.

Tercera carrera.—Peñón.

Pesetas 500 al primero y un objeto de arte al segundo.—Para caballos enteros, castrados y yeguas que hayan tomado parte en la carrera Calpe del primer día.

Pesos.—3 años, 55 kg.; 4 años, 62 kg.; 5 años ó más, 65 kg.

Recargo.—Ganador del primer día, 5 kg.; al segundo, 2 kg.

Distancia, 1.200 metros.—Matrícula, 40 pesetas.

Cuarta carrera.—Gran premio de Jerez.

Pesetas 3.000 (2.500 al primero y 500 al segundo).—Para caballos enteros y yeguas de 3 años de cualquier raza, nacidos en la Península.

Peso.—55 kg.

Distancia, 2.000 metros.—Matrícula, 150 pesetas.

Quinta carrera.—Pura sangre.

Un objeto de arte, de S. M. la Reina Regente, y pesetas 1.000 de la Sociedad.—Handicap para caballos enteros, castrados y yeguas de pura sangre que hayan tomado parte en alguna de las carreras del primer día.

Distancia, 1.600 metros.—Matrícula, 120 pesetas.





Sexta carrera.—Saltos.

Pesetas 1.500 (1.250 al primero y 250 al segundo).—Para caballos enteros, castrados y yeguas de cualquier raza.

Pesos.—4 años, 62 kg.; 5 años ó más, 65 kg.

Recargo.—Ganadores de 4.000 pesetas en carreras de saltos, 2 kg.; de 8.000 pesetas, 4 kg.; de 15.000 pesetas, 7 kg.

Distancia, 3.200 metros.—13 saltos.—Matrícula, 100 pesetas.

CONDICIONES GENERALES

1.^a Las inscripciones deberán dirigirse al Secretario en pliego cerrado y acompañado del importe de las matrículas, hasta el 4 de abril inclusive.

2.^a El precio de las vallas será de pesetas 5, expidiéndose con cada billete dos entradas de servicio.

3.^a Las peticiones de matrícula deberán ir firmadas por los dueños de caballos, los cuales declararán, bajo su responsabilidad, la raza y edad de aquéllos, así como el peso que les corresponde llevar en las carreras de peso fijo. Todo caballo inscripto estará sujeto al examen del Jurado.

4.^a Para poder correr en los handicaps precisa haber tomado parte antes en las carreras de cualquier hipódromo de la Península, ó en alguna carrera de peso fijo de la presente reunión.

5.^a Esta Sociedad adopta para sus carreras el Reglamento de la Sociedad de Fomento de la Cría Caballar en España y el de Newmarket en los casos no previstos por aquél.

6.^a Los certificados de matrícula, que exigen las Compañías de ferrocarriles para el transporte de los caballos á precio reducido, se remitirán á los interesados que los pidan, tan pronto se reciban las inscripciones.

7.^a La Junta Directiva se reserva el derecho de alterar el orden de las carreras.

Según nos escriben de Argel, en las carreras de caballos celebradas en el Hipódromo de Mustapha los días 5, 9 y 12 del presente mes, el potro *Dunkeld*, que el Sr. Attias adquirió de la testamentaria del duque de Fernán Núñez, ha conseguido un verdadero triunfo, dejando bien puestos los colores de su propietario al ganar los dos más importantes premios que figuraban en el programa, luchando con ventaja contra caballos del país, elegidos, como es consiguiente, entre los más superiores de su clase, y contra otros de pura sangre.

En el premio del Hipódromo, 2.000 francos, 2.500 metros, *Dunkeld*, con un peso de 72 kilos, logró vencer á sus seis contrarios con gran facilidad, y en el Gran Premio de Argel, 5.000 francos, 4.000 metros, mostró el hijo de *Diletto* su buena sangre y gran resistencia, pues con un peso de 76 kilos hizo una lucida carrera, llegando á la meta con cuatro cuerpos de ventaja sobre sus competidores.

Damos nuestra más cumplida enhorabuena al señor Attias, por haber visto coronados con el mejor éxito sus esfuerzos y sacrificios, demostrando con la victoria alcanzada en Argel las no escasas que le esperan en los hipódromos de la Península en la próxima *season* con su lucida cuadra de carreras, y lo mucho que puede la constancia unida, como en el caso presente, con la inteligencia demostrada mucho antes como preparador, atestiguada con la serie de triunfos alcanzados en otras épocas por los caballos de Sobral y Partners.

En tiempo oportuno daremos cuenta á nuestros lectores del estado en que se encuentran, y del mayor ó menor progreso que en su preparación hayan logrado los pupilos de la cuadra del palacio de Salamanca, en Aranjuez, bajo la inteligente dirección del apreciable *entraîneur* Sr. Attias.

Ha sido solicitada su inscripción en el Stud-Book Español, por sus respectivos propietarios, varios de los productos de pura sangre nacidos en el año de 1892 en las ganaderías siguientes:

Real yeguada de Aranjuez.

Pill, potro, castaño; por Abanderado y Perinola.

Aida, potranca, castaña; por Abanderado y Alegría.

La Flamenca (Aranjuez).

Propietaria: señora duquesa de Fernán Núñez.

Mister Waller, por Master Waller y Miss Pretention.

Sagrajas, por Saigon y Navette II.

Enigma, por Saigon ó Master Waller y Floating Feather.

Predilecta, por Master Waller y Favorita.

N, por Master Waller y Flamenca.

Maca, por Master Waller y Macarena.

Careta, por Master Waller y Careta.

El Negralejo (San Fernando del Jarama)

Propietario: señor marqués de Villamejor.

Diavolo, potro, negro; por Dilema y Roseraie.

Pretendiente, id., alazán; por Précý y Bulgarie.

Panolí, potranca, alazana; por Précý y L'Etoile.

Perinola, id., castaña; por Précý y Amnesia.

Primerose, id., castaña; por Précý y Volte Face.

Caulina (Jerez de la Frontera).

Propietario: D. Guillermo Garvey.

Chefred, potro, castaño; por Chesham y Lady Winifred.

Ducatsea, id., castaño; por Ducat y Southsea.

Chesnay, id., alazán; por Chesham y Rosy May.

Ducamento, id., castaño; por Ducat y Tormenta.

Ducaty, potranca, castaña; por Ducat y Vitry.

Jerez de la Frontera.

Propietario: D. Juan N. Lassaleta.

Duquettiere, potranca, alazana; por Ducat y Bouquetiere.

En la última Junta general celebrada por la Sociedad de Fomento de la Cría Caballar de España se acordó la admisión de socios sin el pago de la cuota de entrada, como medio de facilitar á los muchos aficionados que su posición modesta no les permite un desembolso de cierta importancia, poder formar parte de aquella distinguida Sociedad, y ésta poder desarrollar ciertas iniciativas y proyectos, que habrán de redundar en beneficio de aquélla y de los entusiastas á las luchas del turf.

La Sociedad alemana de Steeple-Chases ha resuelto añadir á su reglamento un artículo prohibiendo recurrir ó apelar después de un *dead-heat*.

En otro artículo prohíbe, tanto á los jockeys como á los *entraîneurs*, tomar parte en las apuestas por aquellos caballos que no sean los que ellos monten ó del dueño en cuya cuadra sirvan, y esto con la autorización del propietario ó de su representante.

La referida Sociedad Unión Club se reserva el derecho de prohibir la estancia en el Hipódromo á cualquiera persona que trate de favorecer ó recomendar á un jockey á contravenir el antedicho acuerdo.

Los principales jockeys que han sido matriculados en Inglaterra para las próximas reuniones de primavera, son los siguientes:

T. Soates, para las primeras montas de los caballos de Mr. H. M'Calmont, cuyo jockey ha sido también ajustado por Mr. L. Rothschild para las segundas. G. Chaloner conserva las primeras montas de las cuadras de lord Calthorpe. R. Chaloner ha sido contratado por el coronel North; T. Mullen, por lord Ellermere; F. Webb, por el príncipe Soltykoff; W. Robinson por Mr. D. Rose; Harry Barker, por Mr. Lebandy; Rickby, por lord Duham y la cuadra Sadler, y, finalmente, Allsopp, para la cuadra de John Dawson.

El preparador E. Duriac, de Tarbes, nos participa que los jockeys Baker y Sylvain Gays han sido despedidos de su establecimiento sin el certificado reglamentario que previene el acuerdo internacional de Newmarket.

Los caballos que el conde de Mejorada tenía en Pau en preparación por el *entraîneur* J. Dutton, han regresado á Aranjuez para continuarla y poder tomar parte en las reuniones de carreras que se celebrarán en varios hipódromos de la Península en la próxima primavera.

Dichos caballos son *Paladín*, *Lovelock*, *Fulmen* y *Rob Roy*.

En una de las últimas carreras celebradas en Pau (Francia) fué reclamado por Mr. Jacquin, en 2.000 francos, el potro *Araña*, propiedad de nuestro compatriota, conde de Mejorada.

En el programa de las carreras del presente año de

Charlottenbourg, figuran dos más que anteriormente, y que han de ser de grande atracción para los aficionados. La idea ha sido sugerida por la famosa carrera Berlin-Viena.

Se trata de dos *steeple-chases*, uno para la primavera y el otro para el otoño, cuyas distancias serán de 10.000 y de 12.000 metros respectivamente, y en cuyas dos carreras sólo tomarán parte los oficiales del ejército en activo servicio.

FIELD-TRIELS DE BOULLEAUME

PROGRAMA

Los concursos tendrán lugar los días 11, 12 y 13 de abril en los cazaderos de Bouleauume (Oise).

Primer concurso de Pointers Club.—Gran busca, para perros nacidos desde 1.^o de enero de 1892 y educados en Francia.

Primer premio, 400 francos.

Segundo premio, 200 francos.

Segundo concurso internacional.—Para perros de cualquier edad y raza, educados conforme al uso de los field-triels, como se practican en Inglaterra y Bélgica.

Primer premio, 500 francos.

Segundo premio, 200 francos.

Tercer premio, 100 francos

Tercer concurso, organizado por la Sociedad de Field-Triels de Normandía.—Para perros nacidos y educados en Francia (busca corta que no pase de 50 metros).

Esta distancia no podrá exceder más que en el caso de que restreando en firme el animal avance siguiendo la pieza. El movimiento instintivo de perseguir una pieza levantada, siempre que el perro vuelva á la primera llamada, no será considerado como falta.

Primer premio, 500 francos.

Segundo premio, 200 francos.

Tercer premio, 100 francos.

El Club de Setters-Gordon ha ofrecido un premio de 600 francos, en el concurso internacional de busca corta, al mejor setter que se presente.

Entendemos que es violentar y desnaturalizar las castas; la gran busca de los perros setters no puede lucirse en el radio limitado de 50 metros; creemos que esta parte del concurso quedará desierta.

REGATAS

Con ocasión de las regatas que han de tener lugar en Cannes en el próximo marzo, habrá una revista naval de yachts de vela y de vapor el día 13 de dicho mes en la rada de aquel puerto, cuya revista pasará el vicealmirante Vignes, comandante en jefe de la escuadra del Mediterráneo.

ANDARINES

Ciento diez personas se han inscripto hasta el día para tomar parte en la carrera á pie que se organizará dentro de muy poco tiempo desde Berlin á Viena. Se cree que la mayoría de los andarines tardarán doce días, aunque pueda ser haya algunos que sólo tarden nueve. Todos los que hagan este trayecto en menos de dieciséis días recibirán como premio una medalla de plata.

DESPUÉS DEL BAILE

El famoso pintor Gelli tituló *Después del baile* al magnífico estudio del natural, que publicamos en este número. Acaso es un recuerdo de aquellos que impresionan por toda la vida, y con los que el arte, en sus procedimientos casi divinos, hace una creación eterna.

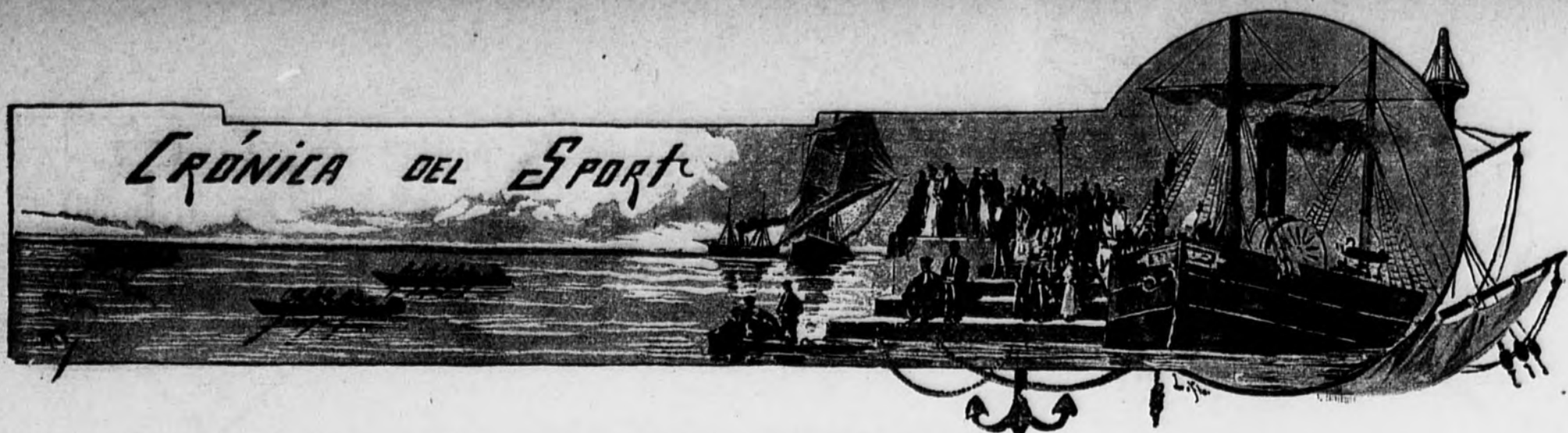
Cuantos verían á esa mujer en el baile, á todos les habrá quedado un recuerdo más ó menos confuso é incierto; pero el artista trasladó al lienzo la vida y la expresión que en todos los demás existirá como eco amortiguado.

Hay en los ojos de ese tipo de belleza morena una dulzura seductora, la agitación del baile ha despeinado un poco su cabeza; aquellos rizos que mueve el aire parece que acarician, y la impresión natural, espontánea, intensa, que en el artista produjo su bella aparición, se ha ido destacando con el pincel sobre la muda tela.

Si el modelo ignoró que había servido para inspirar á un gran pintor, cuando llegara á saberlo sentiría la íntima satisfacción de legítimo orgullo que siente el triunfador; hasta tendría derecho de sentirse coqueta, la única tiranía que hemos creído siempre una injusticia discutir á las mujeres... hermosas.



CRÓNICA DEL SPORT



PEPITO CORVEJÓN

PEPITO Corvejón era tonto de capirote. Parece mentira que se hallara, si no muerta, al menos moribunda por sus peda-



zoz, Lolita, la chica de Salmonete. Mas así sucedía. El intenso amor que, según es fama, profesa la trucha al trucho, es un amor de teta comparado con el que á los susodichos jóvenes ligaba.

Pero no hay dicha completa en este pícaro mundo. Las aficiones del galán y las de la dama eran, aun dentro de las manifestaciones del sport, muy diferentes.

A Lolita le entusiasmaba lo épico y lo hípico. Su carácter era violento, su complexión fuerte, sus ademanes varoniles y su diversión favorita las carreras de caballos.

A los ocho meses de edad tiró el sonajero y le pidió á la nodriza un caballo de cartón. Al año y medio se montaba en su padre, que recorría la casa en cuatro pies relinchando como un corcel de tamaño natural. A los tres años llegó á montarse en toda la familia, y á los veinte se enamoró de Pepito.

Sin duda la hicieron caer en ello las circunstancias ecuestres del mozo, pues éste, sobre llamarse Corvejón de primer apellido y Baticola de segundo, tenía una madre de caballería y un tío arciopreste con esparabanos.

Todo esto, sin embargo, no influía en Pepito hasta el punto de encariñarle con los caballos. Era otra la afición que tenía el joven incrustada en su ser: afición loca, delirio casi, por lo que parece menos susceptible de inspirar pasión.

Le tiraba la pesca.

Armado de cañas, anzuelos y cestos, y de paciencia sobre todo, se encaminaba diariamente á la Casa de Campo, junto á cuyo espacioso lago pasaba las horas muertas, aunque sin resultado positivo.

Recuerdo que una vez le preguntaron:

—Diga usted, Corvejón: ¿cuántos peces



calcula usted que habrá pescado durante el año económico de 1891 á 92?

—Según mis datos estadísticos—respondió Pepe—presumo que habrán llegado á nueve; y no cuento una zapatilla que saqué el día de Nochebuena, ni las tercianas, los tabardillos y los catarros que suelo pescar, según las circunstancias.

II

Pasado algún tiempo, las relaciones de Pepito y Lolita se echaron á perder, como era natural.

Un día sostuvieron los novios este diálogo:

—Pepito, yo confío en que nos veremos mañana.

—No puede ser, Lola.

—¿Por qué?

—Porque hoy he pescado un barbo con el anzuelo y mañana pienso hacer lo mismo con la barba.

—¿Con la barba?

—Sí; pienso pescar á la señora del barbo.

—(¡Qué barbaridad!) Pues mira, si me posiciones á las barbas puedes buscar quien te quiera.

—¿Qué dices, Lola? ¡Ah! No me mates, no me mates... ¡déjame vivir en paz!

—Pues bien. Yo veré si me amas. Te prohibo que pesques mañana y te ordeno que vayas al Retiro, en donde me hallarás paseando montada en el *Director*.

—¿En el *Director*?

—Así se llama mi caballo blanco. Tú me sales al encuentro, y te unes á mí, á mi hermano... y al *Director*.

—¿Unirme á vosotros yendo á pie? Pareceríamos el grupo de la huida á Egipto.

—¡Angelito!... ¿Tanto trabajo te costará dejar las cañas y tomar las bridas? ¿Es cosa del otro jueves alquilar un jaco para satisfacer un deseo de la mujer amada?



Pepito no sabía montar y tenía un miedo terrible á los títeres involuntarios; pero su situación era crítica y no titubeó. En casa de Perelli facilitáronle un alazán más joven y más entero de lo que hubiera deseado, y se dirigió al paseo de carruajes del Parque de Madrid con más miedo que vergüenza. Huellas de amarga pena observábanse en la fisonomía de Corvejón.

Ibá á satisfacer un capricho de su adorada Lola. Pero ¿á costa de qué? A costa de dejarse la barba en la hermosa laguna de la Casa de Campo.

III

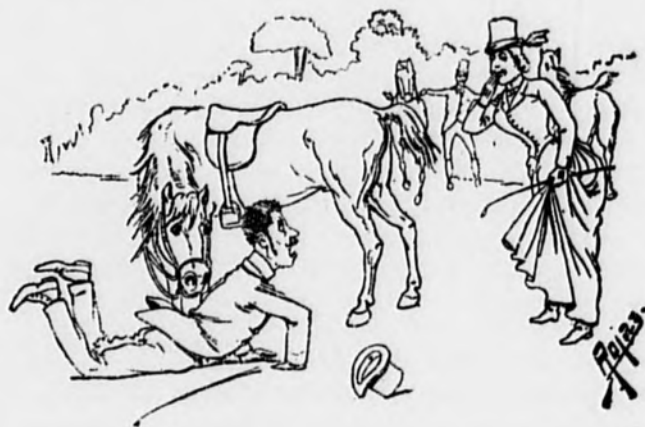
El Retiro se hallaba poco animado. La tarde estaba tormentosa y la atmósfera tan cargada como la novia de Corvejón.

Este penetró en el Retiro, no sin santi- guarse tres veces. ¡Cuánto sufrió! Perdía los estribos á cada paso; se encorbaba hasta pa- recer una etcétera ecuestre; sudaba tinta y se le crispaba el cabello cada vez que reso- plaba el caballo.



Así cabalgaba por el paseo de carruajes, cuando divisó á lo lejos la gallarda figura de Lola trotando sobre su encabritado *Director*.

El corazón de Pepito trotaba también dentro del pecho que le contenía. En aquellos instantes no se acordaba de pez alguno. Sólo anhelaba reunirse con su prometida, que habría de apreciar como era debido el sacrificio de un pescador contrariado.



Después...

Un relámpago que ilumina las arboledas; un alazán que se espanta; un jinete lívido que sale disparado por las orejas del bruto y queda hecho un sapo sobre la arena; una esbelta amazona que se ríe del caído, y un trueno muy gordo que retumba para dar mayor solemnidad al acto.

¡Pobre Corvejón!

Aquel suceso cortó para siempre sus amores con Lola, con su hípica Lola. Desde entonces la tiene montada en las narices.

Verdad es que ella, en cambio, tiene á Pepito sentado en la boca del estómago, con caña de pescar y todo.

JUAN PÉREZ ZÚNIGA



(Prohibida la reproducción.)



EL ARTE DE LA ESGRIMA

OBRA ORIGINAL DEL PROFESOR LEON BROUTIN

(Continuación). (*)

Parada de cuarta alta.

Estando en la línea de sexta el adversario, tirando el coupé en cuarta, llevar la mano á la altura de la cara y á la izquierda 20 centímetros de la cara, la punta del florete, oblicua y á la derecha. (Véase la 12.^a posición)

PARADA SOBRE EL LIGAMENTO, *Lieman ou croisé*.

Parada de segunda sobre el «croisé».

Estando los floretes cruzados en la línea de cuarta, la punta del florete un poco más baja que la verdadera posición de en guardia, el adversario atacando por el ligamento *croisé*, parar con la segunda, conservando el florete del adversario á la derecha, volviendo la muñeca con rapidez y el brazo doblado y la mano á la altura de la cintura, y la punta del florete baja y vertical.

(Véase la 20.^a posición, parada de segunda.)

Parada de octava sobre el «croisé».

Estando los floretes, como indico más arriba, en cuarta, el adversario tira el *croisé*; parar con octava, conservando la resistencia del adversario, sin volver la mano, dejando las uñas arriba y el brazo doblado, la punta del florete baja y vertical, llevando la mano un poco á la derecha. (Véase la parada de octava.)

Observación sobre la manera de parar.

En todas las paradas se debe tener mucho cuidado de no doblar la muñeca parando; tener siempre los músculos estirados; que las rotaciones que se hagan se sientan en el antebrazo, y más que nada, que sean los dedos los que trabajen, á fin de adquirir lo que llaman los franceses *du doigt*; este pequeño detalle es muy útil, pues hay mayor prontitud para parar, sobre todo cuando se hace una *contra* de cuarta ó *contra* de sexta. Cuando se para con oposición ó *contra* de cuarta, ú oposición de sexta ó *contra* de sexta, nunca se debe alargar el brazo ni recogerlo, parar siempre desde la posición de la guardia; lo mismo digo respecto de la parada de segunda, séptima y octava, *demi-cercle*.

CAPÍTULO IV

Contestaciones por golpes sencillos ó simples.

Después de haber dado á conocer los golpes y las paradas simples, voy ahora á demostrar las diferentes contestaciones que se pueden hacer después de haber parado.

Contestaciones de un solo movimiento que se debe hacer después de las paradas ya indicadas.

Después de haber parado con oposición de cuarta ó *contra* de cuarta, se puede contestar por golpe recto en la línea alta y baja de cuarta; el pase y el *coupé* en la línea de sexta.

Contestaciones por golpe recto después de la oposición ó *contra* de cuarta.

Después de haber parado con oposición ó *contra* de cuarta, alargar el brazo rápidamente, el florete al pecho del adversario en toda su extensión, sin sacudida, conservando la oposición con elevación y la mano de cuarta (uñas arriba), sin echarse á fondo, pero si estuviera fuera de distancia, entonces echarse á fondo con el cuerpo perfilado y aplomado.

Observación.

Después de los ataques ó contestaciones á pie firme ó echándose á fondo, hay que retirarse siempre á la posición de la guardia, habiendo tocado ó no.

(*) En la página 30, donde dice «véase la 14.^a posición», léase sexta posición.

Contestación en la línea baja «cuarta», después de la parada de «oposición» de cuarta ó «contra» de cuarta.

Después de haber parado con oposición ó *contra* de cuarta, bajar la punta del florete á la cintura del adversario, alargando el brazo, y la mano de cuarta, formando una línea horizontal.

Contestación por el pase, después de parar con «oposición» ó «contra» de cuarta.

Después de parar con oposición ó *contra* de cuarta, llevar la mano, á la derecha, pasando la punta del florete por debajo del brazo del adversario, á la línea de sexta con oposición y elevación.

Se hace el pase por debajo del brazo por estar muy cerca el adversario, y todo lo contrario del pase en ataque, que se hace pasando por debajo del florete lo más ceñido posible.

Contestación por «coupé», después de la «oposición» ó «contra» de cuarta.

Después de haber parado con oposición ó *contra* de cuarta, contestar con *coupé*, subiendo la punta del florete doblando el antebrazo, retirando la mano á la altura del hombro derecho, á unos doce centímetros, la punta del florete más atrás que la mano, bajar inmediatamente la punta del florete en la línea recta de sexta, con oposición y elevación.

Al hacer los *coupés*, el movimiento de subir y bajar, debe hacerse con velocidad.

Contestación por ligamento («croisé»), después de la parada de «oposición» ó «contra» de cuarta.

Después de parar con oposición ó *contra* de cuarta, apoyar el hierro ó florete del adversario, volviendo la mano en segunda, de manera que el florete del adversario se quede á la derecha, el brazo doblado y dirigir la punta del florete á la cintura, alargando el brazo y conservando la

mano en segunda.

Contestaciones de un solo movimiento que se puede hacer después de la «oposición» ó «contra» de sexta.

Después de la parada de oposición ó *contra* de sexta, se puede contestar, por golpe recto, pase en línea baja, pase en cuarta alta, por el *coupé* y en segunda.

Contestación por golpe recto después de la «oposición» de sexta ó «contra» de sexta.

Para la contestación recta, tirar de la misma manera que lo he indicado para la línea de cuarta, cubriéndose en la línea de sexta, inversa de la de cuarta.

(Véase la 16.^a posición.) Contestación de *tac-au-tac*.

Contestación por pase en línea baja después de la «oposición» de sexta ó «contra» de sexta.

Para contestar por pase en línea baja, pasar el florete por debajo del brazo y arma del adversario, alargando el brazo en la línea baja, uñas arriba.

Contestación por pase en la línea alta de cuarta después de la «oposición» de sexta ó «contra» de sexta.

Para contestar, por pase en línea alta de cuarta, pasar por debajo del brazo y arma del adversario alargando el brazo en la línea alta de cuarta, llevando la mano á la izquierda cubriéndose con elevación (uñas arriba).

(Véase la 17.^a posición.) Golpe recto en la línea alta de cuarta.

Contestación por «coupé» en cuarta, después de la «oposición» de sexta ó «contra» de sexta.

Para contestar con *coupé*, levantar la punta del florete retirando el antebrazo y el dedo pulgar detrás, cerca del hombro izquierdo, la punta del florete más atrás que la mano, bajar rápidamente el florete alargando el brazo en toda su extensión, la punta del florete



Coupé en la línea de dentro (cuarta).—(Véase la página 29).





al pecho del adversario en la línea de cuarta, echándose á fondo ó no, según la distancia, cubriéndose en cuarta con elevación de mano.

Contestación en segunda, después de parar con «oposición» de sexta ó «contra» de sexta.

Para contestar con segunda, después de la parada de sexta, volver la mano en segunda y contestar en la línea baja, volviendo la muñeca; las uñas por fuera, alargando el brazo en toda su extensión, pasando por alrededor del brazo.

Contestación por golpe recto después de la «oposición» ó «contra» de tercera.

Después de la parada de tercera, ó *contra*, se puede contestar en la línea alta de sexta, con golpe recto, volviendo la muñeca del todo en segunda, con elevación de brazo.

Observación.

Este golpe no sirve más que para un adversario que se queda á fondo después del ataque, levantando mucho la mano, ó quiere reponerse en guardia adelantando el pie izquierdo á la guardia para ganar distancia ó redoblar el ataque.

Contestación después de parar séptima «demi-cercle».

Después de parar con séptima, llevar la punta del florete alargando el brazo, al pecho del adversario, en línea baja ó alta, conservando la oposición de cuarta, echarse á fondo ó no, según la distancia.

Contestación después de parar con octava «(demi-cercle)».

Después de parar con octava, llevar la punta del florete alargando el brazo en la línea baja sin quitar esta línea, uñas arriba á pie firme, ó echándose á fondo, según la distancia.

Contestación después de parar con oposición de cuarta baja «(llamada contestación de flanconada)».

Después de parar con oposición ó *contra* de cuarta baja, contestar en línea baja, buscando el flanco derecho del adversario, la mano baja y conservando la oposición de cuarta baja y sin abandonar la espada ó florete del adversario (uñas arriba).

(Véase la 23.^a posición.)

Contestación en segunda después de la parada de prima.

Después de parar con *prima*, bajar la punta del florete ó espada al pecho del adversario, alargando el brazo, la mano en segunda y conservando la mano alta.

Contestación por «coupé» después de la parada de prima (llamada «prime-volante»).

Después de parar *prima*, llevar la punta del florete detrás del hombro izquierdo, pasándola con viveza, cubriéndose en cuarta y plegando un poco el brazo hasta hacer este tiempo, y luego alargar el brazo al pecho del adversario, en toda su extensión.

Este golpe no se debe hacer más que á pie firme y uniendo la parada con la contestación.

Contestación después de parar «segunda».

Se puede contestar de dos maneras: 1.^a después de parar con segunda, contestar en la línea baja desde la misma parada de segunda; 2.^a habiendo parado con segunda, volver la mano con rapidez, uñas arriba, á la línea de sexta, la punta del florete dando la vuelta por encima del brazo.

Contestación después de la parada de «oposición» ó «contra» de cuarta alta.

La contestación se puede hacer por golpe recto en cuarta y *coupé* en sexta, cubriéndose en la línea que se hace la contestación.

CAPÍTULO V

Las fintas.

Después de haber hecho conocer los golpes simples, sus paradas y sus contestaciones, voy á demostrar los de las fintas.

Lo que significa finta ó fingir.

La finta ó fingir, es un golpe que se dirige al adversario ó amenaza con la punta del florete ó espada al pecho del contrario, sin echarse á fondo, y que otros suelen conocer por la de *simular*; esa palabra es más general para la esgrima de sable que para la del florete ó espada.

Finta de golpe recto en la línea de cuarta.

Estando los floretes cruzados en la línea de cuarta, finta de golpe recto en cuarta alargando el brazo en toda su extensión cubierto en cuarta; si se ha pensado el golpe recto, entonces echarse á fondo de la misma manera ya indicada, en el golpe recto en la línea de cuarta.

Finta de golpe recto en la línea de sexta.

Estando en guardia y los floretes en la línea de sexta; finta de golpe recto en sexta, alargando el brazo en toda su extensión, cubierto en sexta; si se ha pensado el golpe recto, entonces echarse á fondo de la misma manera ya indicada en el golpe recto de sexta y de cuarta.

Finta de golpe recto en la línea baja de cuarta.

Estando en guardia, cruzados ó no los floretes, bajar la punta del florete rápidamente,

alargando el brazo, señalando á la cintura, línea de cuarta; si se ha pensado el golpe recto y el adversario no acude á la defensiva echarse á fondo con velocidad.

Finta de pase en la línea de sexta.

Los floretes cruzados en la línea de cuarta y el adversario cubierto en la misma, pasar la punta del florete por debajo de la del adversario, conservando uñas arriba por un movimiento de dedos, alargando el brazo en toda su extensión, cubriéndose en sexta, formando una línea recta; si es para engañar la *contra* de cuarta, quedarse en la línea de sexta; si es para engañar con un *coupé*, llevar la mano á cuarta, y si es para engañar la oposición de sexta, cubrirse en cuarta.

Finta de pase en la línea de cuarta alta.

Los floretes cruzados en la línea de sexta, pasar por debajo del florete del adversario, alargando el brazo y la mano uñas arriba, á la inversa de la línea de sexta.

Los demás golpes se hacen lo mismo que en las otras líneas.

Finta de pase en la línea baja de cuarta.

Los floretes cruzados en la línea de sexta, pasar por debajo del florete del adversario, alargando el brazo en la línea baja, uñas arriba, y á la cintura.

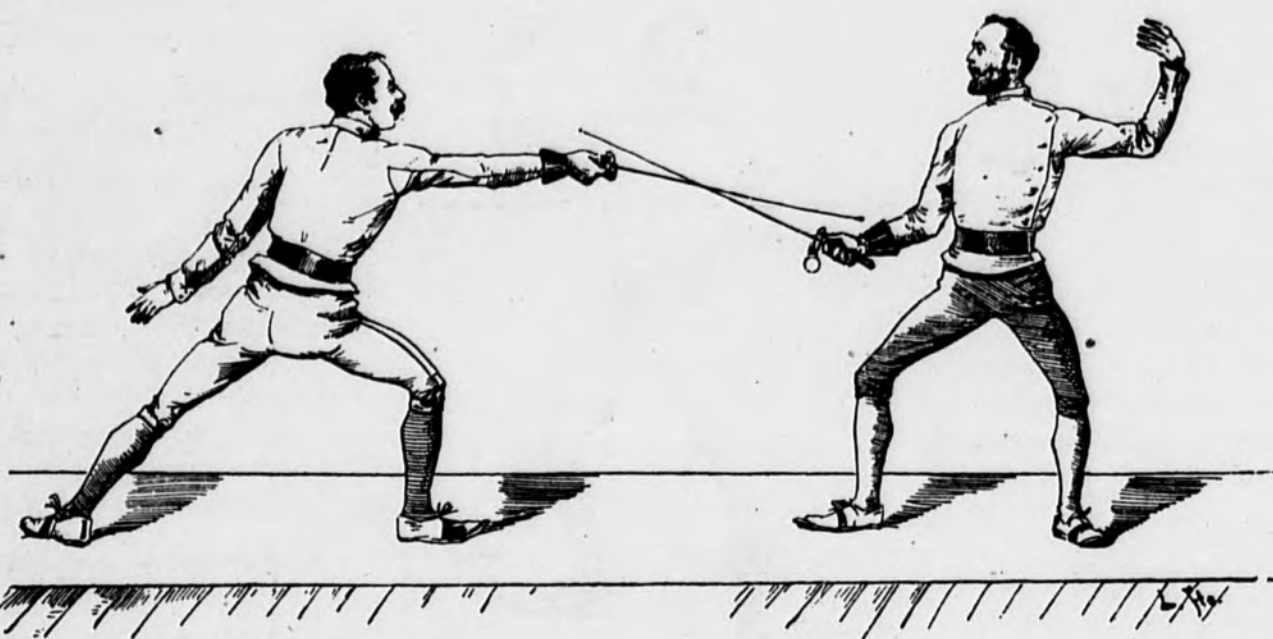
Finta de «coupé» en cuarta.

Los floretes cruzados en sexta, levantar la punta del florete plegando el brazo más ó menos hacia el hombro izquierdo, teniendo cuidado que la punta del florete esté más atrás que la mano, soltando un poco los últimos dedos, bajar rápidamente la punta del florete cerrando los dedos, sujetando la punta del florete á la altura de la vista del adversario, alargando el brazo más ó menos según el golpe que se quiera ejecutar, sin bajar ni levantar el brazo al hacer dicha finta.

Finta de «coupé» en sexta.

Los floretes en la línea de cuarta, levantar la punta del florete, plegando el brazo y retirando la mano hacia el hombro derecho, la punta del florete más atrás que la mano, soltando un poco los últimos dedos, bajar rápidamente el florete cerrando los últimos dedos, alargar el brazo más ó menos, según el golpe que se quiera ejecutar y la finta señalarla como queda dicho en la línea de cuarta.

(Continuará).



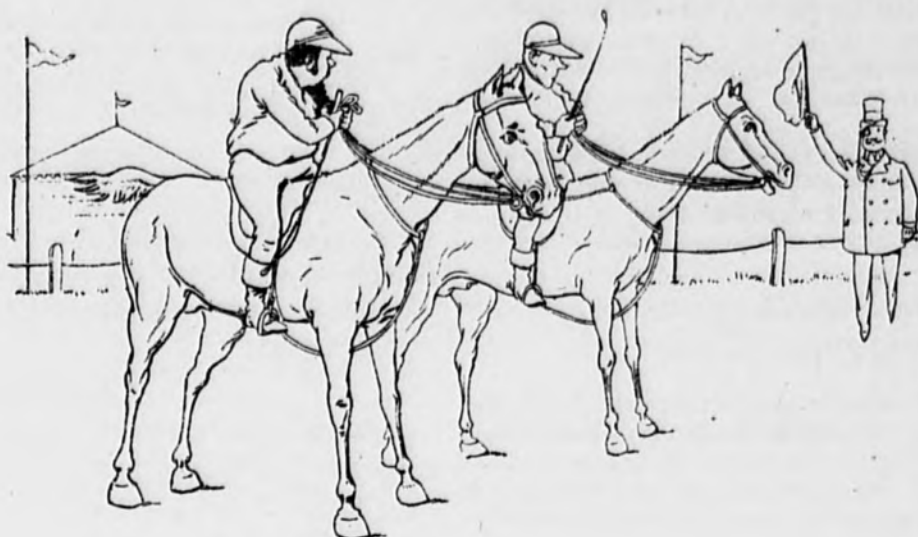
Parada de cuarta baja.—(Véase pág. 30).



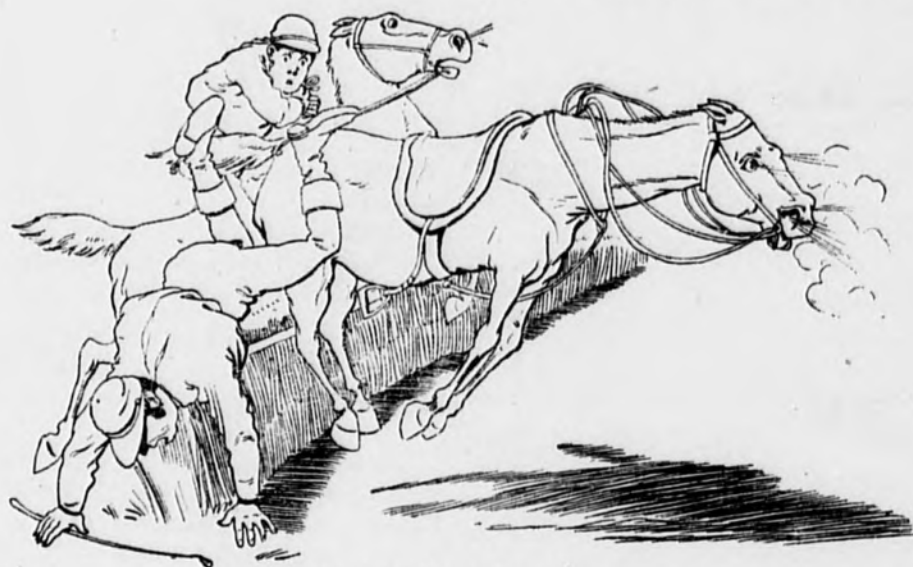
DE PURA SANGRE

TEXTO
DE
NAVARRO GONZALVO

DIBUJOS
DE
PEDRO ROJAS



1.—Una pareja escogida
con apostura arrogante
que está esperando el instante
que el juez les dé la salida.



2.—Sale el gordo como un bravo
sobre su corcel ligero,
que al obstáculo primero
le despide por el rabo.



3.—Cuando en el suelo se ve,
exclama con rabia fiera.
—Yo no pierdo la carrera.
Soy andarín. Corro á pie.



4.—Cierra los puños y avanza
con tanta velocidad
que es una barbaridad.
¡Ni el ferrocarril le alcanza!



5.—¡Hip! ¡Hip! ¡Cómo corre el chico!
¡Qué cara tan colorada!
La tribuna entusiasmada
como le aplaude. ¡Ni á Vico!



6.—Sin exhalar una queja,
la meta toca por fin,
y le entran como á un rocín...
¡De la brida?... ¡De la oreja!



7.—¡Oh, suerte de las criaturas!
Alcanza el premio ofrecido.
Y lo tiene merecido.
¡Se pondrá las herraduras!

INGLÉS EN VEINTE LECCIONES

PRÓLOGO DE D. EMILIO CASTELAR

Método Cortina

PARA ESTUDIAR SIN PROFESOR Y PARA EL USO EN COLEGIOS, ETC

con un sistema de articulación basado en equivalencias españolas, por el que se asegura una pronunciación correcta.

El extraordinario éxito obtenido por mi libro *ESPAÑOL EN VEINTE LECCIONES* para uso de los ingleses y norteamericanos, me ha decidido escribir otro, basado en los mismos principios, para los que hablando español deseen aprender el inglés, y hoy tengo el gusto de ofrecerlo al público.

Sus ventajas consisten en que, con él, el estudiante adquiere en un plazo brevísimo la completa posesión del idioma, sin pasar por los fatigosos y lentos procedimientos de aprender de memoria innumerables reglas gramaticales. Está basado en lo que mi larga práctica en la enseñanza me ha sugerido.

Todos los autores siguen la rutina de exigir del alumno el estudio de las reglas para deducir de ellas la práctica. Con mi método, por el contrario, se van deduciendo de una manera objetiva. El estudiante las ve, y el resultado es que adquiere el conocimiento gramatical sin la fatiga y la pérdida de tiempo que ocasiona su estudio. Es el método objetivo y natural, que consiste en la enseñanza por medio de la ilustración.

La prensa y muchas personas, entre las que figuran literatos eminentes y notables pedagogos, me han favorecido con su benévola opinión, de que son prueba los testimonios que inserto en extracto, y el ilustre tribuno D. Emilio Castelar ha honrado la obra con un prólogo que es el más bello adorno de ella.

R. DIEZ DE LA CORTINA,

Director de las Academias de Lenguas de Nueva York y de Brooklyn.

TESTIMONIOS

Por culpa del rutinario y enojoso método seguido por los maestros de idiomas a la antigua usanza, suelen los alumnos, ó aburrirse a las pocas lecciones, ó eternizarse en el estudio sin alcanzar aquel grado de perfección práctica que se obtiene con métodos más naturales, á cuya clase pertenece el compuesto por el Profesor D. Rafael Díez de la Cortina, en el que en pocas lecciones infunde en el estudiante un conocimiento vasto del idioma que aprende, ajustándose al principio de proceder de lo más sencillo á lo más complicado, con la mayor claridad de exposición.

—De un artículo del periódico *Las Novedades*, Nueva York.

No puede ser objeto de duda: por el *Método Cortina* se adquiere el más perfecto conocimiento de un idioma, en un espacio de tiempo sumamente corto. —*El Diario de Educación* de Boston, E. U. de A.

Por el *Método Cortina* se obtiene un completo conocimiento del idioma en el más corto espacio de tiempo posible. La gramática, ese obstáculo con que tropiezan tantos estudiantes para aprender y tantos profesores para enseñar, es considerada como un auxiliar, del que se hace uso solamente cuando la necesidad lo ordena. —*El Diario de las Escuelas*, Nueva York.

Con el *Método Cortina* se aprende un idioma sin el penoso trabajo que impone la gramática. Se basa en la práctica, auxiliada por aquella cuando es necesario y con un objeto práctico.

—*El Diario de Educación* de Wisconsin, E. U. de América.

El *Método Cortina* presenta los puntos principales del lenguaje de modo que el estudiante puede adquirir un completo conocimiento de él en el más corto espacio de tiempo posible. Posee también otro mérito que le hace acreedor á nuestra atención, y es el de tratar los puntos gramaticales en concordancia con las más perfectas reglas de pedagogía.

—*El Diario de Pedagogía*, Atenas, Estado de Ohio, E. U. de América.

Hemos leído con el mayor interés y satisfacción el método compuesto por nuestro inteligente colega el Profesor R. D. de la Cortina, tan admirablemente compuesto como claro en la explicación. —*El Correo de Obras Públicas*, París.

Merece nuestro más cordial elogio el notable *Método Cortina*.

—*El Correo Español*, Madrid.

Uno de los libros más interesantes que he tenido ocasión de leer últimamente es el *Método Cortina*, excelente obra para adquirir la posesión de un idioma en un cortísimo número de lecciones.

—Leopoldo Alas (Clarín), *Madrid Cómico*, Madrid.

Me complace en declarar que considero el método de V. el mejor para adquirir la posesión de un idioma en el más breve espacio de tiempo posible.

WM. J. KNAPP,

Profesor de Lenguas Modernas en la Universidad de Yale, New Haven, E. U. de América.

He leído con la mayor atención su libro *«Inglés en Veinte Lecciones»*, y lo considero un trabajo verdaderamente admirable. El método es excelente; el plan es vigoroso, coherente y bien desenvuelto; las notas, exactas y siempre cuando son necesarias, se hallan imbuídas en lo que V. llama con acierto el *genio de la lengua*; y la pronunciación figurada, materia tan difícil por sí, se ofrece con la mayor claridad y exactitud. El libro posee en alto grado la cualidad, muy rara en casos semejantes, de presentar el idioma inglés desde un punto de vista verdaderamente inglés. Los estudiantes por su método pueden estar seguros de que aprenden el inglés cual en sí es.

MINNETTA T. TAYLOR

Greencastle, Indiana, E. U. de A.

Ha escrito usted un libro tan útil como interesante, que no titubeo en recomendar con la mayor sinceridad.

CHARLES F. KROEH,

Profesor de Lenguas Modernas en el Instituto de Tecnología de Hoboken, New Jersey, E. U. de América.

Cuanto más leo su libro más aprecio su indisputable valor. —J. LEROUX,

Profesor de Lenguas Modernas en la Academia Naval de Annapolis, E. U. de América.

Bien puede usted felicitarse por haber compuesto un método tan útil, por todos conceptos, para la enseñanza del inglés, libro por el cual estoy en la actualidad estudiando aquel idioma.

GASPAR NÚÑEZ DE ARCE

No he visto nunca nada más original, claro y sencillo, ni libro mejor ordenado para el estudio de los idiomas, que el *Método Cortina*. —JOSÉ ZORRILLA

Felicitó á usted cordialmente por la publicación de su método. Lo considero el mejor para el estudio de un idioma.

JOSE ECHEGARAY

No dudo que su notable método para aprender el inglés obtendrá el mismo merecido éxito que ha obtenido el que escribió usted para aprender el español.

JUAN VALERA

Felicitó á usted y le envío mis más sinceros elogios por su libro y por su interés, igual al mío, con respecto á las lenguas modernas. —EMILIA PARDO BAZÁN

Felicitó á usted cordialmente por el servicio que presta á nuestros compatriotas con la publicación de su excelente libro y á las bellas letras con su aplicación al estudio de las lenguas.

BENITO PÉREZ GALDÓS

Su obra *«Inglés en Veinte Lecciones»* me parece incomparable. No encuentro en ella la cansada pesadez de otros métodos que llegan á desanimar al que estudia, y no por eso deja de explicar de la manera más clara, más lógica y más breve, cada palabra, cada giro, cada modismo, cada peculiaridad del idioma, satisficiendo por completo el deseo de saber más escrupuloso y la más impaciente curiosidad.

MANUEL P. SEAGNE,

Secretario de la Legación de España en Washington.

SERIE CORTINA, de venta en todas las librerías del mundo.

CORTINA METHOD, SPANISH IN 20 LESSONS. 7.ª Edición. Con un autógrafo de D. Carlos de Borbón. Pasta.	\$ 2.00
El mismo en cinco partes. Rústica.	2.50
MÉTODO CORTINA, INGLÉS EN VEINTE LECCIONES. Prólogo de don Emilio Castelar. Pasta.	2.00
El mismo en cinco partes. Rústica.	2.50
DESPUÉS DE LA LLUVIA, Comedia en un acto.	35
EL INDIANO, Comedia en 3 actos en inglés y español.	50
VERBOS ESPAÑOLES, todos los verbos castellanos.	40
MODELOS PARA CARTAS.	40

PUBLICACIONES

UN VIAJE EN BURRO (novela), segunda edición.	50
¡AL POLO NORTE! (novela), segunda edición.	50
VELADAS (cuentos).	50
DON JAIME EL CONQUISTADOR (novela histórica).	60
LOS COMPROMISOS DE UNA SEÑORA (novela).	50
AVENTURAS DE SOLDADOS (novela humorística).	50
CUATRO MUJERES (novela humorística).	50

BIBLIOTECA CORTINA.

Contiene la mayor y mejor colección de libros españoles en los Estados Unidos. Pídase Catálogo.

DICCIONARIOS

Últimas publicaciones de los mejores autores.

ESPAÑOL FRANCÉS INGLÉS
ESPAÑOL E INGLÉS, ESPAÑOL Y FRANCÉS, ESPAÑOL Y ALEMÁN, FRANCÉS É INGLÉS, FRANCÉS Y ALEMÁN, ALEMÁN É INGLÉS, ITALIANO É INGLÉS, ETC.

EN PREPARACION

MÉTODO CORTINA, FRANCÉS EN VEINTE LECCIONES.

Prólogo de D. Juan Valera.

MODELOS PARA CARTAS. 2.ª edición; en inglés y en español.

FONOGRAFIA CASTELLANA.

CONDICIONES.— Los pedidos han de venir acompañados de su importe en letra sobre esta ciudad ú orden para cobrarlo al tiempo de hacer la remisión. Se servirán por la vía más conveniente al comprador, siendo de su cuenta los gastos.

Los precios son en oro americano, y la diferencia del cambio será por cuenta del comprador.

En las órdenes de alguna importancia se harán descuentos convencionales.

Se concederá crédito y se abrirá cuenta corriente, liquidable en las épocas que se convengan, á aquellas personas que ofrezcan referencias ó garantías satisfactorias.

R. D. CORTINA, Autor y Editor, III West 34 th St.,
New York, E. U. de A.

GRAN LICOR

QUINA MOMO

PÍDASE

En todos los cafés, fondas, restaurants, casinos y tiendas de comestibles.